

LA PALABRA HOY

Vol. XXI (1996)

Nº 79

FEDERACIÓN BÍBLICA CATÓLICA



LA PALABRA DE DIOS
COMO
FUENTE DE VIDA

HACIA LA ASAMBLEA PLENARIA DE HONG KONG

LA PALABRA HOY

FEDERACIÓN BÍBLICA CATÓLICA - FEBIC

LA PALABRA HOY es una obra de cooperación de los miembros de la Federación y sus patrocinadores para dar a la Biblia el lugar central que le corresponde en la nueva evangelización.

La Federación publica también el Boletín Internacional DEI VERBUM, en inglés, francés, alemán y español. Editores responsables: Ludger Feldkämper y Pilar de Miguel. Pedidos al Secretariado General de FEBIC.

Coordinador de FEBIC para América Latina
y Editor de LA PALABRA HOY:
P. Gerardo Mellert, svd
Calle 65 N° 7-68 / A.A. 51513
Tel: (00-57-1) 2487853
Fax: (00-57-1) 2104444
Santafé de Bogotá - COLOMBIA

Secretario General de FEBIC
P. Ludger Feldkämper, svd
Dirección postal:
Postfach 10 52 22
D - 70045 Stuttgart
Tel: (00-49-711) 169240
Fax: (00-49-711) 1692424
ALEMANIA

EQUIPO DE COLABORADORES: P. Angel Caputo (Argentina), P. Manuel Corral, svd (México); Hna. Carmen Rosado, ihm (Puerto Rico); Hna. Rosana Pulga, fsp (Brasil), Lic. Valmor da Silva (Brasil); Hna. Soledad Haug, Hna. de Sion (Costa Rica); P. Martín Martínez de Morentín, svd (España); P. Gabriel Naranjo, cm (Colombia); P. Humberto Jiménez (Colombia); P. Alfredo Morin, ss (Colombia); Lic. Clara María Díaz (Colombia)

Dirección y diagramación
FEBIC-LA

Material gráfico
Alexis Cerquera Trujillo

Lic. de Mingobierno N° 003839 -
Tarifa postal reducida · ADPOSTAL N° 92

ISSN 0122 - 4042

Todos los derechos reservados

Para reproducción de artículos e ilustraciones
dirigirse a la dirección de la revista: A.A. 51513 - Bogotá - COLOMBIA

**Las opiniones de los colaboradores no son necesariamente
pensamiento oficial de FEBIC**

PRESENTACION

En este año de 1.996, la Federación Bíblica Católica celebra su V Asamblea Plenaria en Hong Kong. En 1.99, se escogió como sede de la IV Asamblea a la ciudad de Bogotá, en un gesto de solidaridad con la Iglesia latinoamericana, al conmemorarse los 500 años de evangelización del continente. En esta ocasión, la Federación quiere hacerse presente en el Asia, para solidarizarse con la Iglesia de Hong Kong. Como es sabido, muy pronto, este pequeño territorio dejará de ser un miembro más del Reino Unido y pasará a hacer parte de la China. La comunidad cristiana de Hong Kong, pequeña pero vigorosa en su acción evangelizadora, se prepara a constituirse en "puente" entre la Iglesia universal y la Iglesia de la China, tanto tiempo martirizada y reprimida.

LA PALABRA DE DIOS COMO FUENTE DE VIDA

y los textos escogidos como lema

La Palabra se hizo carne...

para que tengan vida y la tengan en abundancia

(Jn 1, 14; 10, 10)

constituyen el eje central de reflexión de la V Asamblea Plenaria de la Federación.

Pero no se trata simplemente de desarrollar esta temática alrededor de unas cuantas conferencias y trabajos de grupo en los días de encuentro en Hong Kong. Mucho más importante es la motivación que esta propuesta representa para los miembros de FEBIC alrededor del mundo. Desde hace ya algún tiempo, muchas comunidades cristianas vienen reuniéndose para leer la Biblia y para escuchar la voz del Espíritu que es "fuente de vida" en su propio contexto.

También desde las páginas de LA PALABRA HOY, queremos invitar a nuestros lectores para que nos acompañen con su oración y sus reflexiones en torno a *la Palabra de Dios como fuente de vida*.

En este primer número de 1.996 encontrarán una serie de artículos que, de una u otra forma, están relacionados con el tema de LA PALABRA DE DIOS COMO FUENTE DE VIDA.

Para comenzar, Mons. Alberto Ablondi, Presidente de FEBIC, nos invita a acompañar la Asamblea de Hong Kong con una gran asamblea de oraciones alrededor del mundo.

En su artículo LA PALABRA DE DIOS COMO FUENTE DE VIDA, el P. Geoffrey King, moderador del Comité Ejecutivo de la Federación, nos ayuda a establecer un vínculo de continuidad entre la Asamblea de Bogotá y la temática de Hong Kong. El analiza el contexto mundial actual y se refiere a los documentos recientes de la Iglesia, que, en este sentido, han orientado la acción evangelizadora en los últimos años. Con este telón de fondo, explica cuál es la respuesta de la FEBIC en el momento actual.

El P. Lorenzo Ferrer nos recuerda cómo, en la Constitución Dei Verbum, los Padres Conciliares hablaron del Pan de la Palabra y del Pan del Cuerpo de Cristo, como alimento de vida que la Iglesia brinda a sus fieles en el banquete de la Eucaristía. Además, el P. Lorenzo muestra la unidad que existe entre profecía (proclamación de la palabra) y sacramento (actualidad de la liturgia).

El tema de la Asamblea de Hong Kong no está aislado de los sentimientos de la Iglesia y de su misión evangelizadora. En la presentación del Plan Global del CELAM para 1996-1999, titulado *JESUCRISTO, VIDA PLENA PARA TODOS*, podemos conocer los lineamientos generales que orientarán a la Iglesia de América Latina y el Caribe en el próximo cuatrienio.

Por último, el P. Mario Peresson hace una presentación de los logros y retos de *La interpretación de la Biblia en la vida de la Iglesia*. Se hace aquí un amplio recuento del movimiento bíblico latinoamericano en los últimos años. Con este artículo queremos dar continuidad al estudio del documento sobre LA INTERPRETACION DE LA BIBLIA EN LA IGLESIA, publicado en el número anterior de la revista.

* * * * *

Como es de esperarse, LA PALABRA HOY estará dedicada este año, de manera especial, a la próxima Asamblea Plenaria. Hacia mediados del año, circulará un número doble con materiales para la celebración de la Semana de la Biblia, con el tema de Hong Kong. La última entrega será una memoria de la V Asamblea Plenaria. Invitamos a todos nuestros lectores a acompañarnos durante este año, a partir de la lectura y escucha de la Palabra de Vida.

UNA GRAN ASAMBLEA ANTES DE LA ASAMBLEA DE HONG KONG

Monseñor Alberto Ablondi,
Presidente de FEBIC, invita a la oración

Pensando en la próxima Asamblea Mundial de la Federación Bíblica Católica, me parece oportuno invitar a los miembros participantes a que se preparen intensamente por medio de la oración. Ellos a su vez, pueden pedir a sus comunidades y allegados que nos acompañen con sus plegarias.

Para que la oración pueda ser motivada es necesario encuadrar el tema de la Asamblea en las exigencias del mundo y de la Iglesia.

La Palabra de Dios es siempre Palabra que se dirige al mundo; más aún, quiere encarnarse continuamente en él. Por ello, en un cierto sentido, la oración será hoy el verdadero comienzo de la Asamblea. Será ésta una Asamblea espiritual que, poco a poco, se concretará en el encuentro de las personas y en la profundización de los valores, hasta los días de Hong Kong.

Con el tema de la Asamblea "*La Palabra de Dios como fuente de vida*" damos, pues, comienzo a la reflexión.

¿Cuál es la finalidad de la oración?

La oración deberá ayudarnos a comprender la vida a la que aspira el hombre de hoy, a comprender la vida que Dios ofrece y a hacer fecunda la vida de la Palabra de Dios.

El tema de la Asamblea nos presenta ya el valor de la vida y todas sus necesidades: "*para que el mundo tenga vida*". Este tema, tal vez, nunca ha sido tan importante como hoy, cuando nos encontramos frente a un mundo verdaderamente nuevo y pobre.

¿Quién debe orar?

La oración reúne, desde ahora, una Asamblea en el Espíritu, más amplia aún que la de Hong Kong. Esta Asamblea

implica a muchos que de hecho no participarán en Hong Kong.

La invitación a la oración deberá dirigirse, por esto, tanto a las personas y a las diócesis, como a las comunidades religiosas "orantes" para que sean ellas quienes nos acompañen desde este momento y, con particular intensidad, durante la Asamblea.

¿Cómo orar?

Evidentemente será necesaria una importante dosis de imaginación. Por ello, lo que me permito aconsejar es tan sólo una pequeña sugerencia, que podrá ser como un fermento que provoque iniciativas pensadas por nosotros mismos.

El Secretariado de la Federación podría difundir una breve oración que se podría incluir en las intenciones de las "oraciones de los fieles" durante las celebraciones litúrgicas. Este hecho, en su simplicidad, tendría un valor universal.

Pero, ¿qué momento sería el más adecuado para las celebraciones de una "Liturgia de la Palabra" que responda, en los diversos ambientes, a las diversas exigencias, como desarrollo del tema de la Asamblea?

¿No podría un "triduo bíblico" (o mejor, una semana), inspirándose en el tema de la Asamblea, proponer y difundir el modo

de orar con la Biblia, sobre todo en las familias?

Así, de la oración por la difusión de la Palabra de Dios, se pasaría a la Palabra de Dios que se hace oración. Tampoco se desaprovecharía la ocasión de experiencias de "Lectio Divina" sobre pasajes bíblicos inspirados en el tema de la Asamblea.

¿Cuál es la finalidad de la oración?

Será fácil, entonces, descubrir que en la Iglesia y el mundo existe una gran necesidad de encontrar a Jesús, tal cual es. A veces su presencia se confunde, se desconoce o es demasiado superficial. Sólo la escucha de su Palabra nos puede revelar la presencia de Aquél, que no sólo es fuente de vida, sino la "Vida".

Ahora bien, para que la Palabra se convierta en "fuente de vida", además de este encuentro con Cristo, tenemos necesidad de recibir de El dos grandes valores que le faltan a la persona de hoy: *la verdad y el amor*.

En efecto, jamás ha existido tanta comunicación, y jamás tan poca verdad; nunca antes tantos gestos de amor, y nunca tan poca capacidad de amar. En la Palabra encontramos la fuente de estos dos valores capaces de determinar la vida material, la vida física y espiritual, la vida de los individuos y de las comunidades.

La Palabra de Dios debe revelarnos que hay mucha vida encerrada en la misma palabra de las personas. La persona de hoy, en efecto, tiene necesidad de comprender la belleza de la palabra humana cotidiana, de la cual Dios la ha hecho capaz. El mismo diálogo de Dios con las personas debe hacer posible y creativo el diálogo entre las personas.

Estos objetivos que he trazado me parece que podrían hacer más fácil no sólo la

oración sino también las iniciativas destinadas a suscitarla. Se trata, es cierto, de una preparación remota de la Asamblea, pero muy eficaz.

Con un cariñoso saludo y con la esperanza de ser recordado en esta oración.

+Alberto Ablondi
Obispo de Livorno

Monseñor Ablondi sugiere en su escrito que el Secretario General formule una plegaria. En lugar de eso, recomendamos se rece la siguiente oración. Procede de la China y es una reflexión muy apropiada para el tema que nos ocupa en la preparación de la Asamblea de Hong Kong.



**¡Oh Dios, fuente de vida,
tú eres la vida!**

**Tú eres el arroz que comemos cada día
y por el que vivimos.**

En cada tazón de arroz te nos haces presente.

**¡Oh Cristo!,
viniste para que tuviéramos vida
y disfrutáramos de su abundancia.**

**Quisiéramos hacer un don de esa abundancia y compartir
con los demás todo lo que es fundamental para vivir.**

**Quisiéramos trabajar en la construcción del nuevo día,
ese que nos acercará un poco más a tu reino de amor y de
justicia.**

Quédate con nosotros.

Amén.

Adpostal



Llegamos a todo el mundo !

**CAMBIAMOS PARA SERVIRLE MEJOR
A COLOMBIA Y AL MUNDO**

ESTOS SON NUESTROS SERVICIOS

VENTA DE PRODUCTOS POR CORREO

SERVICIO DE CORREO NORMAL

CORREO INTERNACIONAL

CORREO PROMOCIONAL

CORREO CERTIFICADO

RESPUESTA PAGADA

POST EXPRESS

ENCOMIENDAS

FILATELIA

CORRA

FAX

LE ATENDEMOS EN LOS TELEFONOS

2438851 - 3410304 - 3415534

980015503

FAX 2833345

LA PALABRA DE DIOS COMO FUENTE DE VIDA

HACIA HONG KONG 1996

La próxima Asamblea Plenaria de la Federación Bíblica Católica tendrá lugar en Hong Kong en 1996. Es una asamblea de delegados/as de los miembros plenos y asociados de dicha Federación. Alrededor de 150 personas de unos 70 países discutirán sobre las orientaciones que se consideren oportunas de cara al futuro. Este acontecimiento tiene lugar cada seis años. La última asamblea tuvo lugar en Bogotá (Colombia) en 1990. Geoffrey King, moderador del Comité Ejecutivo de la Federación Bíblica Católica, ofrece una reflexión que bien pudiera entenderse como un documento base de evaluación-orientación en el camino de preparación de la próxima asamblea.

Bogotá: Texto y Contexto

En Bogotá, en 1990, la Federación Bíblica Católica prosiguió el camino que la había llevado desde Viena a Malta y a Bangalore. Uno de los pasajes más destacados de la *Declaración Final de la Asamblea Plenaria de Bogotá* fue la reflexión sobre el relato de Emaús (Lc 24,13-35). El encuentro por el camino hacia Emaús supone el encuentro del texto y del contexto. Para los dos discípulos, el texto, por supuesto, consistía en las Escrituras Hebreas, la "ley y los profetas". El contexto era su

experiencia de Jesús y, especialmente, la experiencia desconsoladora de su arresto y de su ejecución. A partir de su encuentro con Jesús, texto y contexto comenzaron a iluminarse mutuamente. Ocurrió cuando Jesús y los discípulos caminaban juntos y se escuchaban. Los discípulos comenzaron a descubrir un nuevo significado en textos familiares, en los cuales encontraban un significado más profundo de la vida de Jesús: que el Cristo tenía que sufrir y así entrar en su gloria. Esto no era una mera comprensión intelectual; en su interior sus corazones ardían, pero sus ojos aún no se habían

abierto completamente. Esto ocurrió en el acto de compartir, en la fracción del pan (5.7-5.15).

El resultado de este encuentro, al mismo tiempo encuentro personal y encuentro

**Yo hago nuevas todas las cosas
Je fais toutes choses nouvelles
I make all things new**



**IV Asamblea Plenaria
Bogotá - Colombia
Junio 27 - Julio 6 - 1990**

entre el texto y el contexto, consistió en una vida nueva:

- un reconocimiento, por supuesto, de que Jesús estaba vivo,
- de que ellos mismos habían resucitado y renacido,

- la Cruz, un signo de muerte, se convirtió en signo de vida y esperanza.

Y así, en lugar de temor, valor; en lugar de fatalismo, una conciencia crítica; en lugar de incredulidad y desesperación, fe y esperanza (5.16-17).

Destaquemos los elementos que aparecen aquí:

- Encuentro entre el texto y el contexto,
- en un ambiente fraternal y mediante una escucha paciente,
- dando nuevo sentido tanto al texto como al contexto,
- llegando a tocar el corazón,
- perfeccionado a través del compartir y de la comunidad,
- y que lleva a una nueva vida

¿Cómo consideró Bogotá el contexto?

De hecho habló de ocho contextos (6.1-6.8):

(1) Pluralismo cultural: la identidad de la Iglesia basada en Cristo debe ser redescubierta constantemente en su relación con los pueblos y las culturas.

(2) La situación socio-política y económica: brecha que aumenta entre el norte y el sur, entre ricos y pobres; sistemas patriarcales y sexistas; violación de los derechos humanos; discriminación racial.

(3) Desequilibrios ecológicos: la utilización de la creación, guiada más por la codicia que por las necesidades humanas.

(4) Situaciones multireligiosas: a pesar de los problemas causados por los fundamentalismos agresivos, "nuestra apertura hacia estas religiones nos debería

permitir descubrir nuestras bases comunes como creyentes en el mismo Dios, en camino hacia un destino común".

(5) Pueblos que emergen de los sistemas totalitarios: tanto en la Europa Oriental como en América Latina.

(6) Nuevo despertar de grupos marginados por razones étnicas, lingüísticas, económicas, sociales, sexuales o políticas.

(7) Ecumenismo: hacia el establecimiento de comunidades basadas en el amor cristiano y en la comunión.

(8) Comunidades cristianas: la Biblia debe convertirse, cada vez más, en el libro de la comunidad cristiana; el laicado de forma especial debe tener un mayor acceso a ella.

A la vez que ponía gran énfasis en el contexto, Bogotá dejó para un ulterior análisis la relación entre el contexto original del texto bíblico y el nuevo contexto en el que debemos leerlo.

Al mismo tiempo, Bogotá habló de una nueva forma de leer la Biblia que debería infundir una nueva confianza a nuestro apostolado bíblico (7.5):

(1) Desde el libro a la Palabra: la Palabra es mayor que el libro; la Palabra se encuentra tanto en el texto como en el contexto y en el encuentro de los dos. Esperamos reavivar la Palabra en los corazones de todos nuestros hermanos y hermanas.

(2) Desde la estructura institucional a la presencia creativa.

(3) Desde el clero al laicado: todos somos partícipes en descubrir y comunicar la Palabra, ya que todos caminamos juntos y nos escuchamos mutuamente.

(4) Desde la lectura privada a la presencia transformante: nuestros contextos con mucha frecuencia nos instan a trabajar por la liberación y por la transformación, a "hacer nuevas todas las cosas", a llevar la vida allá donde hay muerte.

(5) Desde la Iglesia al Reino de Dios: de nuevo un reconocimiento de que la Palabra de Dios trasciende los bandos humanos, de que somos llamados a trabajar en colaboración por el cumplimiento del designio amoroso de Dios para con el mundo.

Esta llamada a una "nueva forma de leer" ha producido fruto en muchas partes de la Federación, donde se intenta responder a la pregunta, *¿En qué consiste una lectura fiel de la Biblia?* Surge de nuevo la cuestión de la relación entre los contextos: ¿cómo podemos ser fieles al mismo tiempo al texto que se formó en su propio contexto y a los desafíos de nuestro(s) propio(s) contexto(s)?

El contexto actual

Virtualmente todo lo que dijo Bogotá sobre el contexto sigue siendo válido hoy, casi seis años más tarde. No obstante,

ha emergido también otro fenómeno estremecedor: el de la fragmentación, a veces sangrante fragmentación. En 1990 abrigábamos enormes esperanzas de unificación cuando la era de la Guerra Fría tocó a su fin. Pero con el colapso de los regímenes opresores y colonizadores, el orden del previsible mundo nuevo, se convirtió en desorden fragmentado. Viejas enemistades salieron a flote. En varios continentes, las divisiones basadas en una compleja mezcla de razas, religiones y culturas, se convirtieron en fuente de conflicto violento. El enunciado "limpieza étnica" protagonizó una entrada pavorosa en nuestro vocabulario. A veces, estas contiendas surgieron de un legítimo anhelo de identidad y de comunidad. Demasiado a menudo fueron el resultado de la explotación de divisiones por parte de grupos e individuos sedientos de poder. En otros lugares, las diferencias se enquistaron en divisiones, cuando las actitudes de hospitalidad hacia el extranjero parecían peligrar al ser inundadas por una ola de xenofobia. Soñamos con un mundo donde las diferencias sean bienvenidas y los bandos sean rechazados, pero muy a menudo la realidad es que se rechazan las diferencias y surgen nuevos bandos.

Como resultado de estos conflictos se han perdido muchas vidas. Pero, incluso allí donde no existe una violencia tan manifiesta, la pobreza acorta la vida y la priva de su dignidad; el medio ambiente está esquilmo; las culturas son



Como resultado de tantos conflictos se han perdido muchas vidas. Pero, incluso allí donde no existe una violencia tan manifiesta, la pobreza acorta la vida y la priva de su dignidad; el medio ambiente está esquilado; las culturas son destruidas por el colonialismo económico y cultural; la matanza de los no-nacidos, en un número muy elevado, es admitida con gran facilidad. Este aspecto sombrío de nuestro mundo es demasiado evidente.

destruidas por el colonialismo económico y cultural; la matanza de los no-nacidos, en un número muy elevado, es admitida con gran facilidad.

Este aspecto sombrío de nuestro mundo es demasiado evidente. Pero hay también luces, signos auténticos de esperanza. Muy a menudo tienen que ver con la colaboración y con la comunidad. Podemos considerar algunos ejemplos:

(1) En medio de los conflictos mortales algunos individuos protagonizan estilos de vida heroicos. Un joven que ha perdido a su padre, a su hermano y a su hermana,

rechaza odiar porque cree que el odio es muerte y que el amor es vida. Una mujer, cuyo hijo de veinte años ha sido asesinado, ofrece dos misas, una para su hijo, otra para su asesino.

(2) Hemos asistido a un notable cambio político en Suráfrica que ha supuesto una firme esperanza de reconciliación. Pasos significativos, aunque aún provisionales, se han dado en orden a resolver viejos conflictos en el norte de Irlanda y en SriLanka.

(3) Incluso dentro de algunos conflictos violentos que se acaban de mencionar,

subyace un deseo positivo y vivificante: el anhelo por la identidad, por la comunidad genuina en lugar de la unidad artificialmente impuesta por el colonialismo o por regímenes autoritarios y opresores.

Muy relacionado con esto existe otro signo de esperanza: el redescubrimiento de la propia cultura, especialmente por parte de grupos minoritarios o colonizados. Una vez más, con toda seguridad, hay aquí un deseo de que se les trate como miembros dotados de un patrimonio característico, de una contribución peculiar con la que desean colaborar a la formación de la comunidad humana.

(4) El grito por los derechos humanos se oye cada vez más. Aunque a veces se ha criticado al movimiento por los derechos humanos como fruto del individualismo occidental, hoy se le considera, cada vez más, como algo procedente de la comunidad. El intento de las naciones por ejercer un completo control sobre ciertos grupos humanos es refutado por estos grupos comunitarios, que proclaman los derechos de sus miembros. Tales comunidades anhelan una sociedad abierta en la que el pueblo participe y se encuentre profundamente comprometido con los intereses y los objetivos de la nación. Hay quienes fundamentan los derechos humanos

sobre el modelo de la alianza: los hombres como corresponsables con Dios en relación con el conjunto de la creación. Este planteamiento supone que los seres humanos están destinados a colaborar en un contrato implícito de atención mutua.

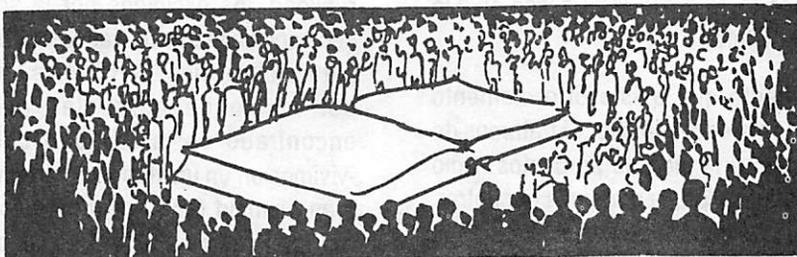
(5) El deseo de democracia es una expresión del anhelo de participación, de que el pueblo se implique en las decisiones que configuran sus vidas. El informe de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Humano (1993) destaca la colaboración como elemento crucial en el desarrollo.

(6) Los movimientos ecológicos pueden ser considerados como instancias que abogan por una cooperación, por una simbiosis entre los seres humanos y el resto de la creación.

(7) El movimiento feminista busca una reciprocidad genuina de relaciones entre mujeres y hombres, en lugar de la subordinación atrincherada del patriarcado. En otras palabras, una verdadera sociedad entre mujeres y hombres.

Así pues, descubrimos tanto en las sombras como en las luces, esperanzas y deseos por una comunidad auténtica, por el diálogo y la reciprocidad, todo lo cual es necesario para una vida verdaderamente humana, para superar las fuerzas mortíferas que se dan en el mundo.

La Palabra de Dios como una Palabra de Vida



Veamos, entonces, ¿de qué forma la tradición bíblica habla de novedad de vida?

La metáfora de vida tal vez aparece más acentuada en los escritos joánicos como queda indicado en la doble cita que hemos escogido para acompañar nuestro tema de Hong Kong. No necesitamos sino recordar unos pocos textos familiares. Lo que vino a la existencia en el mundo fue la vida y la vida era la luz de los hombres (Jn 1,4). Jesús ofrece el agua viva (Jn 4,10), que se convierte en un manantial de agua que salta hasta la vida eterna (Jn 4,14). El hijo da vida a quien quiere (Jn 5,21). Jesús es el pan de vida (Jn 6,35). En el signo eminente que es la resurrección de Lázaro de entre los muertos, Jesús es descrito como el gran dador de vida (Jn 11,1-46). La primera carta de Juan expone su tema de esta manera: "Os anunciamos lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado y han tocado

nuestras manos acerca de la palabra de la vida..." (1 Jn 1,1).

En el cuarto evangelio la "vida eterna" es algo ya presente. El Hijo DA vida (5,21); quien cree TIENE vida eterna (6,47); Jesús ES la resurrección y la vida (11,25). Incluso esta vida eterna vislumbra también un futuro ilimitado: "Esta es, en verdad, la voluntad de mi Padre: que todo el que ve al Hijo y cree en él tenga vida eterna y yo lo resucitaré en el último día" (6,40).

Esta vida es, ante todo, una realidad divina, una participación en la vida de Dios, el Viviente que es fuente de toda vida (5,26; 1 Jn 1,2). Todo ello crea una comunión con el Padre y el Hijo (1Jn 1,3; 2,23-24). Hablamos de "tener" vida, pero en realidad se trata de una relación y participación personales. Vida en la tradición joánica no se refiere en primera instancia a la transformación del mundo. Pero esta vida con Dios sólo se puede probar en nuestras relaciones con otros

seres humanos. No podemos amar a Dios, a quien no vemos, sin amar a nuestros hermanos y hermanas a los que sí vemos (1 Jn 4, 20-21). La vida es a la vez don y tarea.

Es evidente que existe otro elemento literalmente escandaloso. Si tratamos de aferrarnos a la vida, la perdemos. Sólo perdiendo la vida, la podemos encontrar. El grano de trigo debe introducirse en la tierra y morir si ha de producir fruto (Jn 12,24-25). Esta sentencia apunta hacia la Cruz y ya había sido insinuada en el relato de Lázaro. Jesús entrega vida a costa de su propia vida. A lo largo del relato hay referencias al peligro en el que Jesús se metía por encaminarse a la tumba de Lázaro; el versículo final (11, 53) presenta a las autoridades decidiendo matar a Jesús. Pero él va allá impulsado por su amor para con Lázaro y sus hermanas. "Nada podía subrayar tan claramente el costo que supuso para Jesús comunicar vida. Nada podía resaltar con más fuerza el amor que impulsa al don". (Brendan Byrne Lazarus: *A Contemporary Reading of John 11.1-46*, Collegetown: Liturgical Press, 1991).

En los evangelios sinópticos, la metáfora del Reino de Dios desempeña un papel paralelo al de la "vida" en el cuarto evangelio. Los rasgos centrales del Reino de Dios nos son familiares, pero bien vale la pena considerarlos de nuevo: "los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los

mueertos resucitan y a los pobres se les anuncia la buena noticia" (Lc 7,22). Nadie es excluido; todos son invitados. En realidad, los excluidos por la sociedad son especialmente invitados y habilitados para ser incluidos. El Reino es "descrito" por medio de parábolas para ser encontrado en la realidad cotidiana -vivimos en un universo sacramental-. El gran símbolo (en el sentido más pleno) del Reino de Dios es la comida compartida, la comunidad de mesa. Jesús asume y desarrolla el símbolo tradicional del banquete por medio de varias comidas que se recuerdan como parte de su ministerio y que conducen a la Última Cena.

La comprensión de la vida por parte de Pablo sólo se puede captar en contraste con la muerte. La muerte para Pablo significa esclavitud ante el pecado. La muerte es una especie de rey cuyo poder se deriva de *hamartía** (Rom 5,12-14.17). Vida, entonces, significa la liberación de toda persona respecto de este poder. "... de modo que si el pecado trajo el demonio de la muerte, también la gracia dominará y alcanzará la salvación que lleva a la vida eterna, por medio de nuestro Señor Jesucristo" (5,21). Por lo tanto, "... caminamos en novedad de vida" (6,4).

Si en la carta a los Romanos, Pablo habla de caminar en novedad de vida, en la

* término que designa el pecado (N.de la R.)

carta a los Gálatas habla de caminar según el Espíritu. Espíritu cuyos frutos son amor, alegría, paz, tolerancia, amabilidad, generosidad, fidelidad, mansedumbre y dominio de sí mismo (5,16-23). La vida en el Espíritu significa soportar las cargas mutuamente (6,2). Este capítulo, y en realidad toda la carta, concluye con la afirmación de que lo que importa es una "nueva creación" (6,14) y no la circuncisión o la incircuncisión. Esto recuerda la proclamación de 3,28, de que ya no hay distinción entre judío y no judío entre esclavo y libre, entre hombre y mujer, porque todos son uno en Cristo Jesús. Pablo habla de nueva creación en la segunda carta a los Corintios, asociándola también con la reconciliación: "De modo que si alguien vive en Cristo, es una nueva criatura; lo viejo ha pasado y ha aparecido algo nuevo. Todo es obra de Dios: él nos ha reconciliado consigo mismo por medio de Cristo y nos ha confiado el ministerio de la reconciliación" (2 Cor 5,17-18).

En los escritos lucanos, la muerte no está descrita en términos cósmicos, como una fuerza que posee la humanidad en su poder, sino en términos de enemigos concretos de la vida, especialmente la codicia. "La vida de uno no depende de la abundancia de las riquezas" (12,15). Por eso, los Hechos

presentan en cuadro ideal de una comunidad viva: todas las cosas compartidas en común (los bienes se entregaban según las necesidades), pasando mucho tiempo juntos en el templo, participando en la fracción de pan (cf. Hch 2,42.44.46).

También debemos acudir a las Escrituras Hebreas para conocer la plenitud de la vida. La tradición del libro de la sabiduría habla de Dios como del "amante de la vida" (Sab 11,26), del creador que ama todo lo que existe (v.24). Por consiguiente, esta tradición nos permite descubrir siempre a Dios presente en la vida de todos los días.

La plenitud de vida está incluida también en el término *shalom*, que como ya sabemos, es una palabra que abarca un espacio semántico mayor que el vocablo

El *shalom* expresa, no sólo la vida que se desarrolla en armonía con los demás, sino también la plenitud de un ser o de un grupo social, la salud, la prosperidad material y espiritual, la felicidad. El *shalom* es el saludo y la despedida con el que se acoge al otro y se le desea lo mejor. El *shalom* es gracia en las relaciones entre los hombres y plenitud del don de Dios a la humanidad.

"paz" en español. El Levítico 26,3-13 ofrece una buena indicación del alcance de su significado: lluvia oportuna, buena cosecha, seguridad, nadie que atemorice al pueblo, paz, animales no peligrosos, protección frente a los enemigos, Dios que mantiene la alianza, "y yo caminaré entre vosotros y seré vuestro Dios y vosotros seréis mi pueblo". O bien, podemos volver a un texto con el que se rezó en Bogotá: Isafas 65,17-25, con su descripción de los nuevos cielos y la nueva tierra: aquí contemplamos larga vida, fecundidad de la tierra, bendición, un Dios que escucha y presta atención, paz entre "enemigos" dentro del mundo animal. Esto último, el lobo y el cordero retozando juntos, recuerda a Isafas 11,6-9, una visión de la tierra llena del conocimiento del Señor. Es por supuesto, una visión de la unidad en la diversidad. En las imágenes empleadas, el escritor profético sugiere que esta unidad debe ir más allá de la realidad humana para abrazar el conjunto de la creación.

Paz y justicia aparecen juntas muy a menudo. El efecto de la justicia es la paz (Is 32,17). En los días del rey prometido, la justicia florecerá y la paz hasta que desaparezca la luna (Sal 72,7). La justicia y la paz se abrazan (Sal 85,10).

La ley es una articulación del significado y, en especial, de las implicaciones sociales de "esta" vida. Cumplir la ley no es una forma de ganarse el favor de Dios. Más bien, es un estilo de vida vivido en

respuesta al hecho de que Dios ya ha mostrado su favor, ha sacado a su pueblo de la esclavitud de Egipto, en realidad los ha convertido en un pueblo con su propia tierra, con su propia identidad.

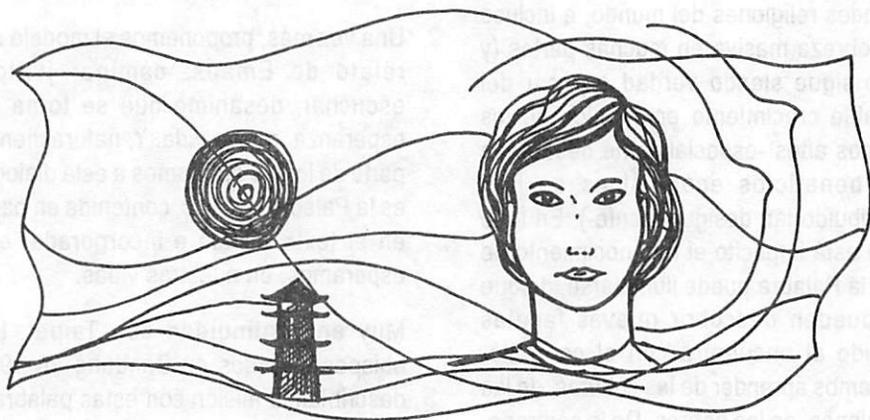
Anthony Campbell lo ha expresado muy bien:

*En el Pentateuco se puede discutir si la ley tiene como objetivo propio preservar y alargar la vida. Con la llamada a Abrahán y con la liberación de la opresión de Egipto, Dios le entregó a Israel el don de la vida en libertad y con independencia. El ulterior regalo de la ley puede ser considerado como un acompañamiento hacia la plenitud de esta nueva vida. Podemos observarlo en el contenido de las leyes. Así, en los Diez Mandamientos: el "no a otros dioses", el "no a imágenes", el "no tomar el nombre de Dios en vano" y el "observar el sábado", son todas normas que nos mantienen vivos en la realidad cotidiana y en una relación vivificante con Dios. El "honra tu padre y a tu madre" protege la relación entre generaciones y se refiere especialmente a la vida -"para que vivas muchos años en la tierra" (Ex 20,12)-. "No matarás", "no cometerás adulterio", "no robarás", "no dirás falsos testimonios", "no codiciarás", son todos preceptos protectores de la vida social en la comunidad; protegen la vida, la familia, la propiedad y el tejido de la sociedad. (Anthony F. Campbell *The Study Companion to Old Testament Literature*:*

An Approach to the Writings of Pre-Exilic and Exilic Israel, Wilmington: Glazier, 1989).

Esta misma comprensión se encuentra en el pasaje famoso que está casi al final del Deuteronomio (Dt 30,19-20): *Por lo*

tanto elige la vida y viviréis tú y tu descendencia, amando al Señor, tu Dios, escuchando su voz y uniéndote a él pues eso significa vida para ti y larga permanencia en la tierra que el Señor juró dar a tus antepasados, a Abrahán, Isaac y Jacob.



La Palabra de Dios, como palabra de vida nos da una visión de la tierra llena del conocimiento del Señor... una visión de la unidad en la diversidad... una visión que debe ir más allá de la realidad humana para abrazar el conjunto de la creación

La Respuesta de la Iglesia

Vivificada e inspirada por la Palabra de Dios, la Iglesia en diferentes partes del mundo ha hablado de vida y tratado de responder a las amenazas de muerte y a los signos de esperanza que nos rodean.

El encuentro realizado bajo el patrocinio de las *Conferencias Europeas de Obispos* en Freising, en el año 1994,

reconoció, con dolor, la división y el conflicto violento existentes:

En un mundo, que crece cada vez más fragmentado, se necesita la fuerza unificadora de la Palabra de Dios, una fuerza que puede llegar a establecer la unidad del Pueblo de Dios, incluso por medio de bandos separados: religiosos, sociales u otros (1.2).

Los obispos de Asia han estado tratando estos temas durante dos décadas. En su declaración programática de Taipei en 1974, hablaban de un triple diálogo: con las culturas, con las religiones, con los pobres (Taipei 9-24). He aquí un reconocimiento inmediato del contexto. En el contexto de Asia es clara la enorme riqueza de culturas, la presencia de las grandes religiones del mundo, e incluso la pobreza masiva en muchas partes (y esto sigue siendo verdad a pesar del notable crecimiento económico de los últimos años -especialmente desde que los beneficios económicos se han distribuido tan desigualmente-). En todo esto está implícito el reconocimiento de que la Palabra puede iluminarse, de que se pueden descubrir nuevas facetas debido al encuentro con el contexto. Podemos aprender de las culturas, de las religiones, de los pobres. De lo contrario, ¿qué sentido tiene hablar de diálogo?

Tal vez una palabra mejor que diálogo sea "colaboración", ya que diálogo puede sugerir con facilidad un mero intercambio de palabras habladas o escritas. Por eso los obispos hablaban deliberadamente de un "diálogo de vida".

En el contexto de la pobreza este diálogo quiere decir:

...una auténtica experiencia y comprensión de la pobreza, de la privación y de la opresión de tantos de nuestros pueblos. Por lo cual hay que trabajar, no meramente para ellos (en sentido paternalista), sino con ellos, para

aprender (¡pues tenemos mucho que aprender de ellos!) cuáles son sus verdaderas necesidades y aspiraciones, puesto que están capacitados para identificarlas y articularlas; y así comprometernos en su realización, transformando aquellas estructuras y situaciones que los mantienen en esa privación e impotencia (Taipei 20).

Una vez más, proponemos el modelo del relato de Emaús: caminar juntos, escuchar, desánimo que se torna en esperanza, nueva vida. Y, naturalmente, parte de lo que aportamos a este diálogo, es la Palabra de Dios, contenida en parte en el texto bíblico e incorporada, eso esperamos, en nuestras vidas.

Muy en continuidad con Taipei, los obispos reunidos en Bandung en 1990 describían la misión con estas palabras:

... la misión, siendo una continuación en el Espíritu de la misión de Cristo, implica un estar con el pueblo, como estuvo Jesús: "La Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros" (Jn 1,14). Por eso, la misión incluye: estar con el pueblo, responder a sus necesidades descubriendo la presencia de Dios en las culturas y en otras tradiciones religiosas y testimoniando los valores del Reino de Dios por medio de la presencia, de la solidaridad, del compartir y de la Palabra (Bandung 3.1.2.).

Nótese la fórmula inclusiva: *presencia, solidaridad, compartir y Palabra.*

Las perspectivas de Bandung fueron desarrolladas algo más por el Instituto de Obispos para Asuntos Interreligiosos que se reunió en Tailandia en 1991. Ellos hablaron del "sueño de Dios para el mundo":

(Jesús) hablaba de este sueño mediante la imagen del Reino de Dios y lo describía

frecuentemente por medio de parábolas de vida, de crecimiento, o de reconciliación. Podemos describir este sueño como el del pueblo y el de las comunidades llenas de vida. Esa plenitud de vida es en último término comunión de vida entre los individuos, entre comunidades y con Dios (Bira IV / 12,9).



**Los obispos de Asia (...)
en su declaración programática de Taipei en 1974,
hablaban de un triple diálogo:
con las culturas, con las religiones, con los pobres.
He aquí un reconocimiento inmediato del contexto.**

En la *conferencia general* más reciente del CELAM (Santo Domingo, 1992), los obispos latinoamericanos se comprometían, una vez más, a trabajar por el “desarrollo integral”, con los pobres como su preocupación principal (31). Detectaban la urgente necesidad de promover y proteger la vida de los muchos ataques a los que está sujeta (31). Hacían una llamada a la inculturación, de forma especial en el contexto de la cultura urbana, y a una “*atención particular a la verdadera encarnación del Evangelio en las culturas indígenas y afroamericanas de nuestro continente*” (32). A los obispos les inspiraba también el relato de Emaús: *Jesús se deja caer junto a los del camino, acompaña a las víctimas y a los marginados; abre unas pistas de esperanza que superan un mesianismo meramente temporal; el último gesto por el que es reconocido como el Resucitado y el Viviente, es el signo de la fracción del pan* (17-23). De aquí, la importancia de la solidaridad (como opuesta al control): “*la gente que se ayuda mutuamente a llevar sus cargas y a compartir entre ellos sus aspiraciones*” (46).

Los temas de vida, diálogo, participación y, especialmente, inculturación se destacan en el Mensaje de *Sínodo Africano* de 1994. El Sínodo habla de la evangelización que aporta nueva vida en Cristo (9). *Evangelización significa en primer lugar proclamación de la Buena Noticia de salvación realizada en Cristo*

y que se ofrece a todos (10). Pero la evangelización no se limita a la proclamación. *Evangelización es un diálogo de amor del que la inculturación del mensaje es un segundo momento necesario* (13). El diálogo supone relaciones. El valor intrínseco de una comunidad consiste en la calidad de relación que la hace posible. La misma Trinidad se propone como un “modelo” para tales relaciones (20).

Por eso, el Sínodo indica la necesidad de diálogo con las religiones africanas tradicionales (21), con los hermanos y hermanas cristianos (22) y con los musulmanes (23). El diálogo con los musulmanes se describe en términos que recuerdan el “diálogo de vida”: *colaborando “en trabajar por la paz y por la justicia, como única forma dar gloria a Dios; como servidores de su Vida en los corazones humanos y en las comunidades humanas, nos vemos impulsados a ofrecernos mutuamente lo mejor que hay en nuestra fe, en Dios nuestro Padre común”*.

Al final de su mensaje, el Sínodo llama a una colaboración renovada entre mujeres y hombres. Considera la alienación de las mujeres como una de las formas mayores de la estructura del pecado (65). A las mujeres habría que invitarlas, no sólo a la vocación de esposa y de madre, “*sino a todos los puestos sociales de los que la sociedad tradicional y moderna tiende a excluir(las) sin razón*” (66). *De este modo, las mujeres podrán participar*

llevando a cabo un pleno desarrollo humano (69), o, como nosotros podíamos glosar, realizando una vida plenamente humana.

La preocupación por la vida ha sido también significativa en los recientes escritos del *Papa Juan Pablo II*. En 1993, el Papa participó en lo que se denominó "una celebración de vida", el día de la Juventud Mundial que tuvo lugar en Denver, Colorado. Al dirigirse a los participantes señaló dos signos de los tiempos, aparentemente contrarios: desatención extendida con respecto a la vida humana, por una parte, y la vitalidad y la actividad de la juventud y las comunidades, por otra. Por un lado, *"se niega el carácter sagrado de la vida..., los miembros más débiles de la sociedad se hallan bajo el mayor riesgo: los no-nacidos, los niños, los enfermos, los impedidos, los ancianos, los pobres y los desempleados, los inmigrantes y los refugiados, el sur del mundo"*. Por otro lado, *"vosotros, los jóvenes de todas partes del mundo, en oración ardiente habéis abierto vuestros corazones a la verdad de la promesa de Cristo de una nueva vida. Por medio de los sacramentos, en especial de la penitencia y de la eucaristía, y mediante la unidad y la amistad creadas entre tantos de vosotros, habéis tenido una verdadera experiencia transformante de la nueva vida que sólo Cristo puede dar"*.

A las mujeres habría que invitarlas, no sólo a la vocación de esposa y de madre, "sino a todos los puestos sociales de los que la sociedad tradicional y modernatiende a excluirlas sin razón". De este modo, las mujeres podrán participar, llevando a cabo un pleno desarrollo humano o, como nosotros podíamos glosar, realizando una vida plenamente humana.

Por eso el Papa indica la oración común y la amistad como lugares donde hay que encontrar la vida. Pero esto sólo es verdad si tal oración y tal amistad miran hacia afuera: *"...comprenderéis que la vida de Cristo no es para vosotros solos"*. El "Evangelio de vida" debe *"penetrar el tejido de la sociedad, transformando los corazones de las gentes y las estructuras de la sociedad, para así crear una civilización de justicia y amor verdaderos"*. Viviendo y predicando este Evangelio de vida, continúa el Papa, Jesús *"iba a la búsqueda de los hombres y de las mujeres de su tiempo. Se comprometía con ellos en un diálogo franco y verdadero, cualquiera que fuese su condición"*.

Al referirse al documento sobre la Interpretación de la Biblia en la Iglesia, el Papa hablaba de diálogo en términos de inculturación. El unió la inculturación a la encarnación y a la unidad en la diversidad. El misterio de la encarnación es el misterio de lo divino y lo humano en una determinada vida histórica. *"La vida terrena de Jesús no se define sólo por los lugares y las fechas del primer siglo en Judea y Galilea, sino también por sus raíces profundas en la larga historia de una pequeña nación del antiguo Próximo Oriente, con su debilidad y su grandeza, con sus hombres y mujeres de Dios y sus pecadores, con su lenta evolución cultural y sus desgracias políticas, con sus fracasos y sus victorias, con su ansia de paz y anhelo por el Reino de Dios"* (7). El rechazo de la encarnación significa aferrarse a una falsa noción del Absoluto. *"El Dios de la Biblia no es un Ser absoluto que, estrujando cuanto toca, suprimiría todas las diferencias y todos los matices. Al contrario, es el Dios Creador que creó la variedad asombrosa de seres, "cada uno según su especie", como el relato del Génesis apunta repetidamente (Gn 1). Lejos de destruir las diferencias, Dios las respeta y las emplea (cf. 1 Cor 12,18.24.28)"* (8).

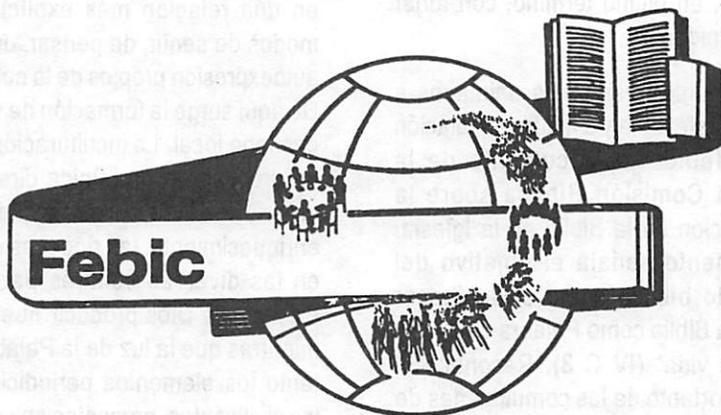
Por lo tanto, podemos destacar algunos temas comunes que surgen de estas enseñanzas provenientes de las diferentes partes de la Iglesia, en particular:

(1) La Palabra se hace vida siempre en un contexto; o, para emplear otros términos, la Palabra debe hacerse carne para habitar entre nosotros. Este hacerse carne (encarnación) se realiza mediante un diálogo de vida (compartir la vida) con las culturas, con las religiones, con los pobres.

(2) Esta Palabra que se hace vida es una palabra vivificante, una palabra de esperanza, una palabra que es una presencia transformante en situaciones mortíferas de este mundo, una palabra que reúne a comunidades vivas.

(3) Implicada con los dos puntos anteriores se encuentra la importancia de la colaboración (mediante el diálogo y la formación de las comunidades). La colaboración supone unidad en la diversidad. Por eso, todo ello puede ser un poderoso testimonio y una fuerza para superar las divisiones (a veces divisiones criminales) que plagan nuestro mundo.

La respuesta de la Federación Bíblica Católica



Precisamente estos tres puntos constituyen nuestro tema para la Asamblea de Hong Kong de 1996:

La Palabra de Dios al servicio de la vida. Hacia la unidad en la diversidad*

y los textos que lo acompañan:

**“La Palabra se hizo carne...
para que tengan vida y la tengan en plenitud”
(Jn 1,14; 10,10).**

Este tema parece particularmente relevante en la preparación de la Asamblea de Hong Kong, donde la Iglesia ha expresado su misión en términos de ser un PUENTE. El sentido más lógico de esta imagen es el de servir de puente

entre la Iglesia universal y la Iglesia local de China, tanto tiempo oprimida. Pero

*Esta formulación inicial del tema de Hong Kong fue precisada posteriormente en estos términos: **LA PALABRA DE DIOS COMO FUENTE DE VIDA (N. de la R.)**

seguramente, también, un puente entre el Evangelio y la cultura contemporánea. Construir puentes tiene algo que ver con el diálogo, en último término, con forjar una comunidad.

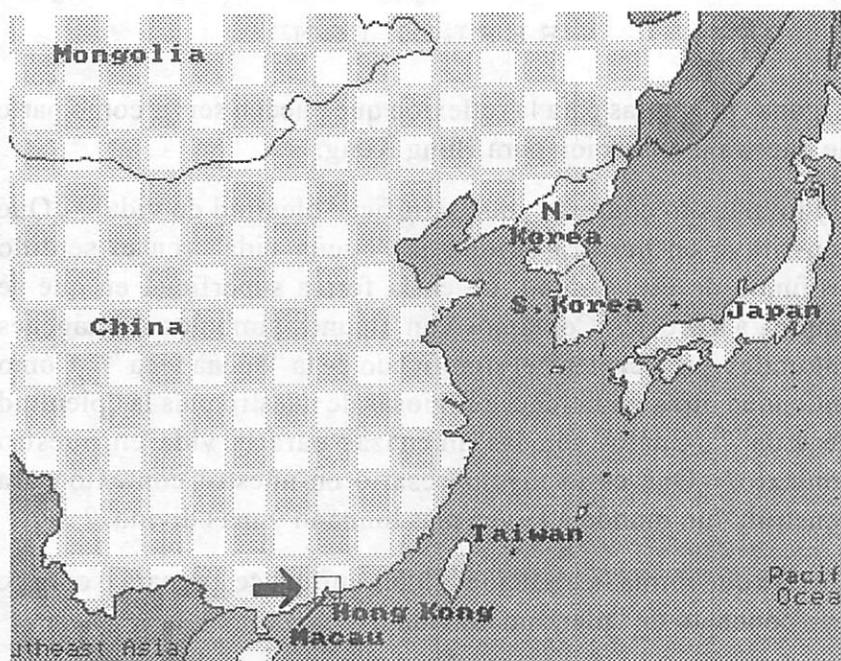
Probablemente nos vemos animados a presentar este tema y a actuar en relación con él, debido al Documento de la Pontificia Comisión Bíblica sobre la Interpretación de la Biblia en la Iglesia. El documento señala el objetivo del apostolado bíblico como el de "hacer conocer la Biblia como Palabra de Dios y fuente de vida" (IV C 3). Reconoce el papel importante de las comunidades de base, centradas en la Biblia, con el triple objetivo de conocer la Biblia, crear comunidad y servir al pueblo.

Al mismo tiempo insiste en la necesidad del trabajo de los exégetas: "hay que alegrarse de ver que gente humilde y pobre toma la Biblia en sus manos y puede aportar a su interpretación y a su actualización una luz más penetrante, desde el punto de vista espiritual y existencial, que la que proviene de una ciencia que depende únicamente de sus propios recursos" (cf. Mt 11,25) (IV C 3).

Se insta a la inculturación, y por tanto, a la unidad en la diversidad. El mensaje bíblico tiene que echar raíces en una gran variedad de terrenos. Esto supone en primer lugar *traducción*, que nunca es una mera transcripción sino algo que implica un cambio de contexto: los conceptos no

son idénticos y el alcance de los símbolos es diferente. Luego viene la *interpretación* "que debería colocar el mensaje bíblico en una relación más explícita con los modos de sentir, de pensar, de vivir y de autoexpresión propios de la cultura local". De aquí surge la formación de una cultura cristiana local. La inculturación nunca es un proceso en una única dirección sino más bien un proceso de mutuo enriquecimiento: las riquezas contenidas en las diversas culturas permiten a la Palabra de Dios producir nuevos frutos, mientras que la luz de la Palabra ilumina tanto los elementos perjudiciales como los vivificantes, presentes en cada cultura (IV B).

Esta visión de la encarnación tiene implicaciones inmediatas en la construcción de la comunidad. Nuestra Federación es especialmente consciente de la fuerza de la Palabra de Dios para convertirse en el centro alrededor de la cual se reúne la comunidad, y para ser la fuente que la alimenta. También en la comunidad llegamos a una comprensión más profunda y a una apreciación de esa Palabra cuando compartimos nuestra experiencia de Dios y de aquellos momentos clave de nuestras vidas en los que nos hemos hecho conscientes de la presencia de Dios. Una comunidad tal se enriquece mediante una diversidad de dones. Se trata de un lugar donde se respetan las diferencias y desaparecen los bandos.



En un lugar como Hong Kong, el escenario de nuestra Asamblea, donde los creyentes cristianos son una pequeña minoría de la sociedad, el pueblo difícilmente puede dejar de ser consciente del hecho de que la comunidad, si quiere estar inserta y abierta (ser constructora de puentes), tendrá que moverse más allá de la comunidad cristiana de base hasta la comunidad humana de base. Esto es así en otros muchos lugares además de Hong Kong. Seguimos debatiéndonos con la cuestión de cómo una comunidad puede estar a la vez centrada en la

Palabra y al mismo tiempo, conviviendo con gentes de otras creencias que poseen otras escrituras sagradas. Esta cuestión aflorará con toda seguridad en la Asamblea de Plenaria y en los preparativos para la misma. Estamos decididos a encarar esta cuestión honestamente, por la predicación del Reino de Dios que es mayor que cualquier comunidad humana y, en realidad, por el desafío de Bogotá para desplazarnos desde el libro a la Palabra y desde una lectura privada a una presencia transformadora.

REFLEXION

Algunas preguntas para la reflexión que pueden servir como parte de nuestra preparación para Hong Kong.

(1) En nuestro contexto ¿qué significa “plenitud de vida”? ¿Qué constituye en nuestra cultura la “buena vida” (en el sentido profundo de este término, no en la forma superficial en que se emplea a veces)? ¿Contamos con algunos símbolos o imágenes culturales que “captan” el significado de la “buena vida”? ¿Cómo entienden otras tradiciones religiosas de nuestro país la “plenitud de vida”? ¿Cuáles son las amenazas para la vida en nuestro contexto? ¿Qué es lo más necesario en nuestro contexto para construir “un mundo a la vez más humano y más divino”?

(2) ¿De qué forma la tradición bíblica enriquece, prepara o corrige este concepto de “plenitud de vida”?

(3) ¿Cómo ha sido la Palabra de Dios una fuente de vida para nosotros y para nuestra comunidad? ¿En qué aspectos notamos que el ministerio bíblico-pastoral es vivificante para nosotros? ¿Y para los demás? Intentemos recordar experiencias específicas y concretas.

(4) ¿Hemos tenido una experiencia paralela a la de los discípulos de Emaús, donde el texto y el contexto se han iluminado y enriquecido mutuamente, donde la Palabra ha tomado nueva carne a través del diálogo y la participación con aspectos de nuestra cultura, con los miembros de otras creencias, con el pueblo que sufre pobreza, opresión, marginación? Diferentes aportaciones, diferentes tradiciones, diferentes experiencias ¿han llevado a la construcción de la comunidad?

LAS DOS MESAS DE LA EUCARISTIA

P. Lorenzo Ferrer, m.b.
Monasterio de Santa María de la Epifanía, en Guatapé

La correcta inteligencia del espíritu de la liturgia, obedece al concepto de *culto en espíritu y en verdad* que Cristo vino a inaugurar, cambiando los antiguos sacrificios del Pueblo de Israel -que no eran más que sombra y profecía- por *la nueva y eterna Alianza* que el mismo Verbo encarnado ofrecería, una vez por todas, en el altar de la Cruz y que culminaría en su resurrección y glorificación. Se trataba de un "paso" de este mundo al Padre. Se trataba del punto culminante de la historia de la Salvación: EL MISTERIO PASCUAL.

La Eucaristía que Cristo instituyó como "memorial" para la Iglesia peregrina, tiene la virtud de realizar en el hoy del sacramento, la presencia misteriosa de aquella muerte y resurrección del Señor, no repitiendo la muerte y resurrección del

Señor, sino "representándola", en el sentido de *volverla-a-hacer-presente* según afirmó el Concilio Vaticano I. Ya que Cristo murió una sola vez por todas, pero la acción sacramental, por su carácter teándrico, tiene el poder de hacerlas presentes a los que participan en el sacrificio eucarístico con fe y amor. Precisamente por esto se llama "memorial", es decir, presencia "viva y real", no un simple recuerdo, sino aquella realidad única hecha presente "hoy y aquí", en el tiempo y en el lugar donde se celebra, por medio del sacerdocio ministerial.

Este sacrificio es al mismo tiempo "Palabra de Dios y sacrificio", mesa de la Palabra que alimenta nuestras vidas y banquete del Cuerpo y de la Sangre de Cristo.

Algunos exégetas han querido ver en la aparición de Cristo resucitado a los peregrinos de Emaús, el desarrollo de una Eucaristía: comienza en el barullo de la vida mundana, tan extraño al silencio y a la escucha de Dios. Poco a poco, al contacto de la Palabra de Dios, el

cristiano se acostumbra a las oscuridades de la fe y comienza a descubrir realidades que las estridencias de la vida mundana no le permitían ni sospechar. Al recorrer el camino hacia el *encuentro* en compañía de Jesús, se van

insinuando nuevas profundidades, "en la luz vemos la luz". El corazón empieza a arder, hasta que al final del itinerario, viene el verdadero *encuentro* en la "fracción del pan". Termina la visión bruscamente y los dos peregrinos -dos testigos para que el testimonio sea válido según las exigencias de la ley- sienten el secreto impulso de transmitir a los hermanos la alegre noticia de que Cristo ha resucitado.

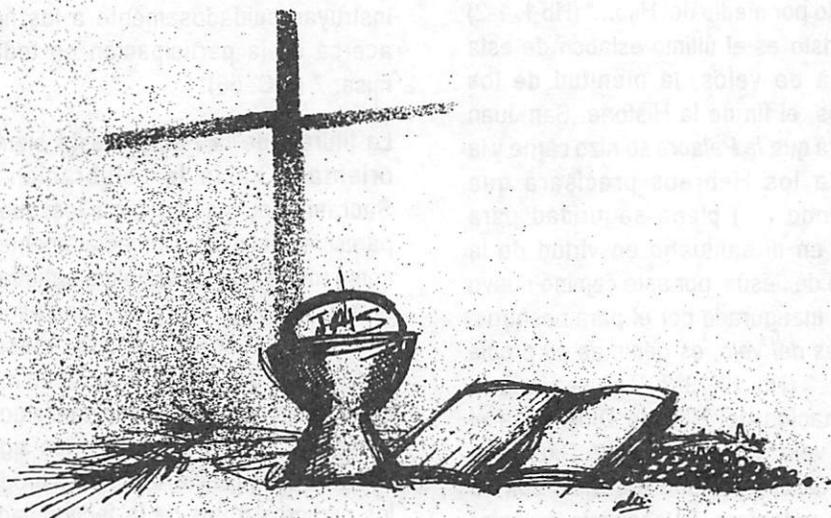
liturgia de la Palabra y liturgia del Sacramento unidas de modo inseparable.

...la vida no es un mosaico de dicotomías, la vida es una maravillosa síntesis, un verdadero milagro de unidad. El principal obstáculo que no nos deja penetrar en el espíritu de la liturgia tiene su origen en el empeño de separar lo profético y lo sacramental. La unidad, por lo contrario, es un reflejo de la unidad de Dios, un reflejo del "Sacramento original del encuentro con Dios", es decir, Jesucristo.

Dimensión profética inseparable de la dimensión sacramental. Palabra y Sacramento unidos para siempre. Aquí podríamos repetir las Palabras de Jesús referidas al matrimonio: "Lo que Dios ha unido que no lo separe el hombre".

A veces encontramos gente empeñada en contraponer profecía-institución, carisma-leyes, libertad-obediencia. En realidad la vida no es un mosaico de dicotomías, la vida es una maravillosa síntesis, un verdadero

milagro de unidad. El principal obstáculo que no nos deja penetrar en el espíritu de la liturgia, tiene su origen en el empeño de separar lo profético de lo sacramental. La unidad, por lo contrario, es un reflejo de la unidad de Dios, un reflejo del "Sacramento original del encuentro con Dios", es decir: Jesucristo. El es el Sacramento por antonomasia. Cristo decía a Felipe: "¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros y no me conoces Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre." (Jn 14.9.).



La Iglesia siempre ha venerado la Sagrada Escritura, como lo ha hecho con el Cuerpo de Cristo, pues sobre todo en la sagrada liturgia, nunca ha cesado de tomar y repartir a sus fieles el pan de vida que ofrece la mesa de la palabra de Dios y del Cuerpo de Cristo (DV 21).

Cristo es sacerdote eterno, Cristo instituye la Eucaristía que es el centro de todo el sistema sacramental, fuente y origen de toda la actividad de la Iglesia y, al mismo tiempo, término de esta misma actividad (cf. S.C.10), apostolado y contemplación, alfa y omega. En la Eucaristía se da el profetismo en su máxima significación, en ella se da la

mediación humana como *único camino* para ir al Padre. Quien no acepta las mediaciones humanas, rechaza la Encarnación que es manifestación de Dios y al mismo tiempo ocultamiento. Dios se oculta detrás del velo de la carne.

La Palabra de Dios recorre la cadena de velos de que Dios se ha revestido a lo

largo de la Historia para manifestarse a los hombres, tal como nos lo informa la carta a los Hebreos: "Muchas veces y de muchos modos habló Dios en el pasado a nuestros Padres por medio de los profetas; en estos últimos tiempos nos ha hablado por medio del Hijo..." (Hb 1, 1-2) Jesucristo es el último eslabón de esta cadena de velos, la plenitud de los tiempos, el fin de la Historia. San Juan nos dirá que *la Palabra* se hizo carne y la carta a los Hebreos precisará que "Teniendo (...) plena seguridad para entrar en el santuario en virtud de la sangre de Jesús, por este camino nuevo y vivo, inaugurado por él para nosotros, *a través del velo, es decir, de su propia carne...*" (Hb 10,19-20). O sea que la Encarnación del Hijo de Dios sería el último velo de que se vistió Dios para entrar en el Santuario del Cielo con su sangre redentora. El sacrificio redentor de Cristo une para siempre *la Palabra* con *el cuerpo sacrificado*, con el Sacramento.

Para comprender el carácter propio de la liturgia, no podemos separar la Palabra, de la Eucaristía. Todos los sacramentos siguen la misma estructura. El espíritu de la reforma litúrgica procedente del Concilio Vaticano II insistió enfáticamente en que toda celebración litúrgica y cada uno de los sacramentos deben ir acompañados de la proclamación de la Palabra de Dios.

Refiriéndose a la Eucaristía dice: "Las dos partes de que consta la misa, a saber:

la liturgia de la Palabra y la Eucaristía, están tan íntimamente unidas, que constituyen un solo acto de culto. Por esto el Sagrado Sínodo exhorta vehementemente a los pastores y a las almas para que, en la catequesis, instruyan cuidadosamente a los fieles acerca de la participación en toda la misa..." (S.C. 56).

La liturgia de la Palabra está siempre orientada hacia la celebración del Sacramento, incluso para los que no participan del mismo inmediatamente, tal como manifiesta la disciplina antigua del catecumenado... Hay pues, una especie de analogía entre las dos "mesas", aunque hay que captarla no de un modo estático sino dentro de un dinamismo: en la medida en que conduce a los signos eficaces de la gracia, la Palabra produce los primeros frutos de la fecundidad de los mismos ("La Iglesia en oración", A.G. Martimort, Herder, 1987, pag. 374).

Finalmente podemos añadir que la *Palabra de Dios revelada* -la Sagrada Biblia- debe conducir suavemente a la *Palabra de Dios celebrada* -liturgia-. El reino de Dios es una fiesta, es una celebración. Toda la revelación gira alrededor de los sacrificios: Abel-Melquisedec-Abraham... y culmina en el sacrificio del Sinaí -primera Alianza- y luego en el sacrificio de Cristo -Cuerpo y Sangre, "Sangre de la Alianza nueva y eterna"-, para que, terminada nuestra peregrinación temporal podamos

participar eternamente en la liturgia que nos describe el último libro de la Escritura, el Apocalipsis de San Juan, liturgia centrada en el altar del Cielo.

La Palabra de Dios no está fosilizada ni guardada en una vitrina, como una pieza de museo; es "Palabra viva y eficaz, y más cortante que espada alguna de dos filos..." (Hb 4, 12). Debemos recibirla con máxima atención, dispuestos a incorporarla, para que nos interpele, para que nos juzgue, para que nos revista de Cristo y nos haga coactores con Cristo

del gran drama que llamamos Historia de la Salvación. ¿No es ésta la intención de Pablo cuando nos dice: "Todos los bautizados en Cristo, os habéis revestido de Cristo...?" (Ga 3, 27). Revestidos, o sea con vestidos encima de los vestidos, como las actores en el teatro, para actuar en consonancia con el vestido que llevamos puesto. La idea es parecida a la recomendación del Concilio Vaticano II cuando dice que debemos vivir la liturgia a partir de una participación **consciente, activa y fructuosa** (S.C.11).

PARA REFLEXIONAR

- ¿Por qué se habla en este artículo de "las dos mesas de la Eucaristía"?
- ¿Qué relación existe entre este artículo y el Documento de la IV Asamblea Plenaria de la Federación (Documento de Bogotá)?
- ¿Cómo podría explicarse el carácter profético de la Eucaristía?
- ¿Cómo ilumina este artículo el tema de la Asamblea de Hong Kong: "La Palabra de Dios como fuente de Vida?"



INSTITUTO TEOLOGICO-PASTORAL PARA AMERICA LATINA - ITEPAL '96

cursos '96

UNA EXPERIENCIA LATINOAMERICANA DE FORMACION PERMANENTE

Feb. 19 - Mar. 29	Nueva Evangelización y Contexto Latinoamericano
Abr. 15 - May. 24	Actualización Teológica
Jun. 03 - Jul. 12	Actualización Pastoral
Ene. 29 - Feb. 16	Elaboración de Material Participativo para Trabajo Pastoral
Feb. 19 - Mar. 15	Pastoral Urbana
Abr. 15 - May. 10	Pastoral Familiar
Jun. 03 - Jul. 5	Medios de Comunicación Social y Pastoral
Jul. 22 - Ago. 16	Catequesis
Jul. 22 - Ago. 16	Coordinación y Planeación Pastoral
Ago. 26 - Sept. 27	Pastoral Bíblica
Ago. 26 - Sept. 27	Pastoral Juvenil
Oct. 07 - Nov. 01	Bioética y Sexualidad
Oct. 07 - Nov. 01	Inculturación de la Liturgia
Nov. 04 - Nov. 22	Pastoral Social

INFORMES E INSCRIPCIONES

INSTITUTO TEOLOGICO-PASTORAL PARA AMERICA LATINA - ITEPAL

Transversal 67 No. 173 -71 / A.A. 253 353

Tels: (57-1) 6776521 / (57-1) 6706416 / (57-1) 6774054 / Fax: (57-1) 6714004

E-Mail: SITEPAL@itecs5. TELECOM-CO.NET

Santafé de Bogotá, D.C. / COLOMBIA

JESUCRISTO

VIDA PLENA PARA TODOS

PRESENTACION DEL PLAN GLOBAL DEL CELAM

1995-1999

En solemne reunión realizada en la sede del Consejo Episcopal para América Latina (CELAM), el Presidente de este organismo, S.E. Mons. Oscar Andrés Rodríguez, Arzobispo de Tegucigalpa (Honduras), dio a conocer el Plan Global que regirá al CELAM en el cuatrienio 1995-1999. En la presentación estuvo acompañado por el Secretario General del CELAM, S.E. Mons. Jorge Jiménez Carvajal, Obispo de Zipaquirá (Colombia) y por el Secretario Adjunto, Mons. Cristián Precht Bañados de la Arquidiócesis de Santiago de Chile.

Este importante documento lleva por título *"Jesucristo vida plena para todos"* y se propone animar en América Latina y el Caribe una Iglesia misionera y una sociedad solidaria. Sus redactores -los Obispos miembros de la Presidencia y de las diversas Comisiones del CELAM-

tuvieron ante sus ojos las conclusiones de la Conferencia de Santo Domingo, así como los llamados del Santo Padre a una Nueva Evangelización y a la preparación activa y esperanzada del III milenio del nacimiento del Señor Jesús. Su título, *"vida plena para todos"*, hace eco también de la carta de la Encíclica *Evangelium Vitae* -El Evangelio de la Vida- del Papa Juan Pablo II, que tiene una dramática actualidad en América Latina y el Caribe. Este espíritu se ve reflejado en la Síntesis del Plan Global que también se entregó en esa ocasión.

El documento programático del CELAM está dividido en seis capítulos y un apéndice con información adicional. Este se abre con una mirada pastoral sobre la realidad de nuestra región, centrada fundamentalmente, en los profundos cambios culturales que se verifican en

estos tiempos (ver n. 1-83) ya que "la Iglesia como madre tiene que **escuchar** para que, como Maestra pueda **iluminar y orientar...**" (n.1). Con este espíritu se procura oír los llamados de Dios en los "signos" característicos de esta época como son, por ejemplo, la mayor conciencia que hoy existe sobre la dignidad humana, sobre el desarrollo económico o la defensa ecológica así como en las situaciones de pobreza, en la crisis ética que afecta la vida pública y al núcleo familiar y, ciertamente, en las luces y sombras del fenómeno religioso contemporáneo.

En seguida se ofrece un marco inspirador (n. 84-121), cuyo título da cuenta de su contenido: "*hacia una Iglesia evangelizadora, inculturada y misionera*". Estas son las certezas con que el CELAM recoge los llamados actuales del Santo Padre y las recomendaciones que han hecho las 22 Conferencias Episcopales de la región (n. 122-203) representadas en la XXV Asamblea de nuestro Consejo Episcopal.

Sintéticamente se puede decir que el Plan Global propone como *objetivo general* (n.204-220)

**"anunciar con la fuerza del Espíritu, a Jesucristo...
por medio de la Nueva Evangelización,
la promoción humana y la inculturación del Evangelio,
para promover con audacia la cultura de la vida,
en la aurora del III milenio
en un continente creyente, solidario y misionero" (n. 213)**

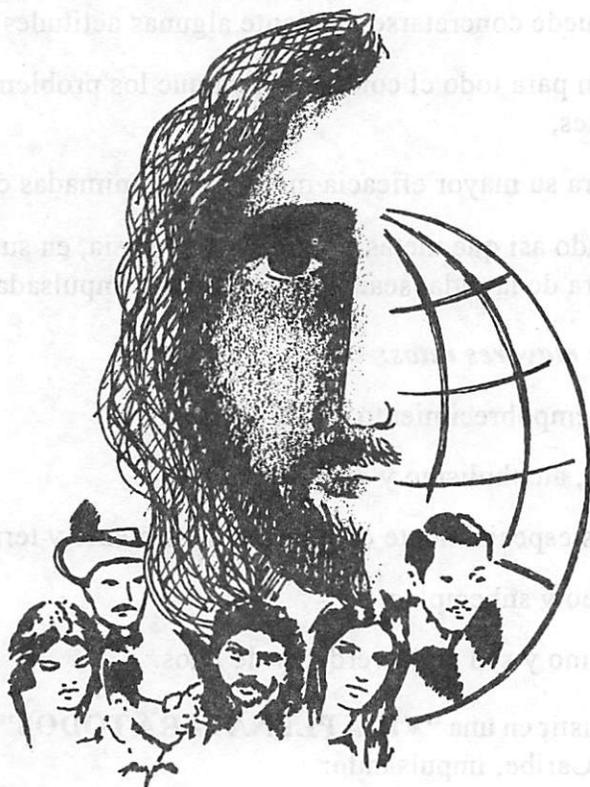
Todo esto podría quedar sólo en hermosas declaraciones si no fuera acompañado por una detallada programación de la Secretaría General y de los Departamentos, Secciones y Secretariados del CELAM (Capítulo VI, pág. 73 a 160). En ella se destacan tanto los programas destinados a promover la integración episcopal y eclesial de la región, como los que están destinados a la mejor formación de los agentes pastorales y evangelizadores.

El documento concluye con un apéndice donde se ofrece información detallada sobre los Señores Obispos que forman parte de la Presidencia y de las Comisiones del Celam (pág. 163-178) como también sobre la naturaleza y misión de esta querida institución de la Iglesia que acaba de celebrar cuarenta años al servicio de la Iglesia Católica de América Latina y el Caribe (pág.179-182).

Sede del Celam, Santafé de Bogotá, 3
de Noviembre de 1995.

JESUCRISTO, VIDA PLENA PARA TODOS

**EN LA AURORA DEL III MILENIO
UNA IGLESIA MISIONERA
UNA SOCIEDAD SOLIDARIA**



El CELAM invita a impulsar la *Cultura de la Vida*, en unión con el Santo Padre Juan Pablo II y como preparación al Tercer Milenio. Esta opción queremos hacerla desde una *Iglesia misionera* que ayude a gestar una *sociedad solidaria*.

Por eso el CELAM propone a la Conferencias Episcopales:

1. Un programa central:

EVANGELIZAR ES PROMOVER LA CULTURA DE LA VIDA.

La defensa de la vida, como expresión histórica de una sociedad solidaria, puede concretarse mediante algunas actitudes y acciones:

- * que valen para todo el continente, ya que los problemas son semejantes,
- * y que para su mayor eficacia merecen ser animadas en común,
- * asegurando así que metas propias de la Iglesia, en su misión de promotora de la vida, sean adecuadamente impulsadas.

2. Frente a *los mayores retos*:

- * hambre, empobrecimiento y exclusión,
- * violencia, alcoholismo y drogadicción,
- * atentados especialmente contra la vida naciente y terminal,
- * desempleo y subempleo,
- * secularismo y sed de la verdad y de Dios.

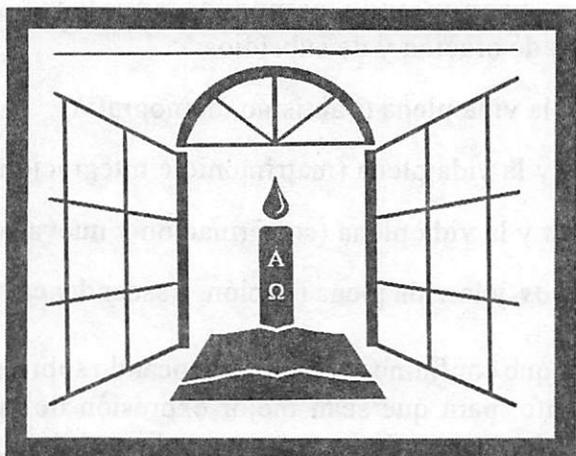
3. Hay que insistir en una **“VIDA PLENA PARA TODOS”** en América Latina y el Caribe, impulsando:

- * el derecho de **nacer** (don divino, paternidad-maternidad responsables)
 - * el derecho de **vivir** (pan, trabajo, educación, salud, vivienda)
 - * el derecho de **convivir** (en justicia, paz y libertad)
 - * el derecho a **crecer y esperar** (la verdad revelada en Jesucristo).
4. Deseamos insertarnos en la gran preparación del Tercer Milenio, renovando nuestra vocación y misión con mayor eficiencia y penetración, proponiendo campañas anuales o semestrales, acompañadas de oración y de subsidios:
- * la **niñez** y la vida plena (bautismo, demografía)
 - * la **familia** y la vida plena (matrimonio e integración familiar)
 - * los **jóvenes** y la vida plena (confirmación y nueva sociedad)
 - * los **ancianos** y la vida plena (unción, trascendencia y esperanza).

Estos proyectos que confiamos al Señor, invocando sobre ellos la gracia del Espíritu Santo, para que sean mejor expresión de la voluntad de Dios, nuestro Padre, para todos y cada uno de los habitantes de América Latina y el Caribe.

LA PALABRA HOY

Vol. XX (1995) N° 77/78 FEDERACIÓN BÍBLICA CATÓLICA



PONTIFICIA COMISION BIBLICA

**LA INTERPRETACION DE LA
BIBLIA
EN LA IGLESIA**

LA INTERPRETACION DE LA BIBLIA EN LA VIDA DE LA IGLESIA

-APLICACION PASTORAL-

Mario L. Peresson T., S.D.B.

coordinador del Servicio Catequístico Salesiano

Aporte presentado en el Encuentro Nacional de Exégetas y Teólogos bíblicos.
Santafé de Bogotá, Octubre de 1995

En estas páginas se busca dar un eco a la IV parte del documento

La Interpretación de la Biblia en la Iglesia,

aparte que tiene como título

Interpretación de la Biblia en la vida de la Iglesia

Deseamos dar una atención especial a este capítulo, para indicar cómo se está implementado y cómo se podría promover, cada vez más, la acción evangelizadora. En otras palabras, se quiere mirar de qué manera este documento está siendo, o puede llegar a ser, un *instrumento pastoral* en la vida de la Iglesia Católica colombiana.

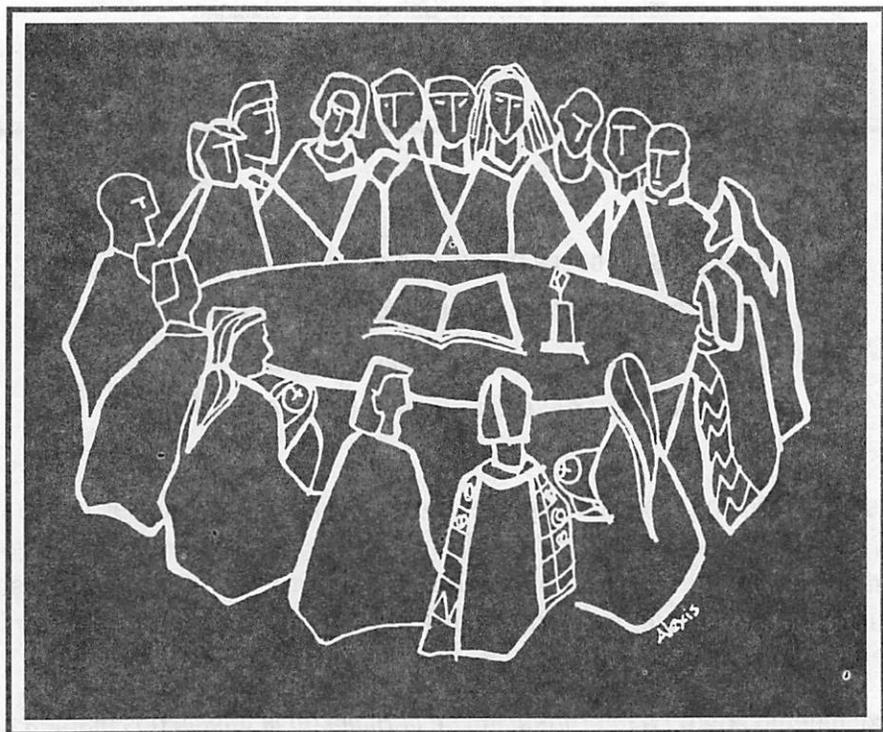
El documento sobre *La Interpretación de la Biblia en la Iglesia* nos plantea un principio general que guía nuestro aporte: "Para manifestar el alcance que los textos bíblicos tienen para los hombres y las mujeres de hoy, es necesario aplicar su mensaje a las circunstancias presentes y expresarlo en un lenguaje adaptado a la época actual".

1. Características de algunas relecturas bíblicas en Colombia

1.1. Una de las novedades de la lectura bíblica en Colombia, y en general en América Latina, es que ella se sitúa dentro de las comunidades: es una *lectura comunitaria*. O, dicho de otra

forma, las comunidades son, cada vez más, el *lugar vivencial de la lectura bíblica*

Se trata de un fenómeno nuevo, porque los movimientos bíblicos y las innovaciones bíblicas que hemos conocido en los últimos siglos y décadas no estaban asentadas en las comunidades sino, preferencialmente, en las academias teológicas y en los agentes



**En América Latina, las comunidades son,
cada vez más, el lugar vivencial de la lectura bíblica**

de pastoral. Hoy, la fuerza bíblica brota desde la base y, curiosamente, en el ámbito de los laicos y laicas.

Igualmente importante es la característica de la mayoría de estas comunidades: son *Comunidades Eclesiales de Base* (CEBs), *Comunidades Cristianas Campesinas* (CCC). De ahí nace otro rasgo de muchas relecturas bíblicas: además de comunitarias son *populares*, ya sea por los sujetos que conforman estas comunidades (habitantes de los barrios populares, campesinos, negritudes, etc.), ya sea por la vinculación entre las comunidades y los movimientos populares que trabajan por la transformación de nuestra sociedad, en búsqueda de la justicia, la verdad y la vida.

Es este el primer foco de la primavera escriturística que florece en nuestros pueblos.

1.2. Un segundo punto clave en la interpretación bíblica latinoamericana, y especialmente en muchas experiencias bíblicas colombianas, es la *opción evangélica preferencial por los pobres*, reafirmada en forma explícita y categórica en la Asamblea del Episcopado Latinoamericano en Santo Domingo:

"Hacemos nuestro el clamor de los pobres. Asumimos con renovado ardor la opción evangélica preferencial por los pobres, en continuidad con Medellín y Puebla. Esta opción no exclusiva ni excluyente, iluminará, a imitación de Jesucristo, toda nuestra acción

evangelizadora. Con tal luz invitamos a promover un nuevo orden económico, social y político, conforme a la dignidad de todas y cada una de las personas, impulsando la justicia y la solidaridad y abriendo, para todas ellas, horizontes de eternidad (SD 296).

La opción evangélica preferencial por los pobres se ha convertido en el lugar hermenéutico fundamental para la lectura comunitaria y popular de la Biblia, determinando el sentido, la vitalidad y originalidad de muchas experiencias bíblicas.

1.3. Un tercer elemento decisivo se encuentra en el hecho de que, junto a las comunidades, se da el papel especial de los *agentes de pastoral que las animan y acompañan*, sobre todo en procesos de formación, ayudando a desbloquear la lectura tradicional y a abrir nuevos horizontes.

Cabe destacar al respecto, el papel determinante que han cumplido algunos centros, grupos de pastoral, instituciones de investigación que brindan procesos sistemáticos de formación, mediante cursos, publicaciones, acompañamiento y asesoría.

1.4. La *inculturación del Evangelio* como respuesta a situaciones históricas de "desmantelamiento cultural":

- En contraposición a los procesos de simple *aculturación* entre el cristianismo (y por lo tanto del mensaje bíblico), con

las culturas originales del continente o con los grupos que fueron traídos bajo el signo de la esclavitud. En estos casos se dio un intercambio de elementos propios de una cultura en otra, bien sea en forma de absorción-imposición o de síntesis creativa.

- En oposición a procesos de *transculturación* como resultante del choque entre una cultura etnocéntrica que se impone violentamente sobre otras más débiles en términos de poder, casi desmantelándolas desde sus cimientos y raíces, hasta el punto que se puede hablar de *desculturación*.

En oposición a estos fenómenos, como ya se ha dicho, hoy se plantea el encuentro del Evangelio con las culturas en términos de *inculturación*.

La *inculturación de la fe cristiana* significa:

- La superación del etnocentrismo, o sea, la desvinculación de la fe cristiana de una sola cultura, de los parámetros occidentales y europeos. Es el abandono del *monoculturalismo* de la fe cristiana.

- La capacidad de vivir la fe en Jesucristo y de interpretar el mensaje bíblico *a partir de las diferencias*. Lo valioso de la inculturación, no es tanto lo que ella tiene de común con la cultura occidental, cuanto lo original que ayuda a explicitar la insondable riqueza de la Buena Nueva, y la multiforme revelación de Dios en pueblos y culturas diferentes. Es un

reconocer las culturas como "lugar hermenéutico".

- Algo más que una simple aculturación (adopción mecánica de la fe cristiana), porque la inculturación significa un "pensar" y "traducir" la fe cristiana *a partir del nuevo lugar cultural* donde se encarna. Se trata de un acto de verdadera "recreación de la fe" a partir de nuevos contextos, desde nuevas matrices culturales.

En la inculturación, es más la intención y los primeros pasos lo que cuenta; se trata de un caminar lento, pero firme. En Colombia, por ejemplo, hay esfuerzos muy significativos en cuanto a la hermenéutica desde las culturas populares urbana, campesina, las negritudes americanas. Este es un horizonte lleno de posibilidades y desafíos.

1.5. Otro rasgo muy revelante de la hermenéutica bíblica en Colombia es el carácter *ecuménico*. Junto con un ecumenismo y un macroecumenismo de la opción evangélica preferencial por los pobres, y desde un compromiso por la justicia, la verdad y la vida, se está dando, a nivel nacional y continental, un *ecumenismo teológico y más concretamente bíblico*.

El amor a la Palabra de Dios ha ido estrechando los lazos de comunión entre las Iglesias, centrando nuestra común fe en Cristo Salvador y en el testimonio que de El nos dan las Escrituras Santas. La

Palabra nos ha ayudado a encontrar los valores de las tradiciones particulares y la riqueza teológica, bíblica y espiritual de las diversas comunidades cristianas que "traducen los múltiples aspectos del Misterio de Cristo" (La Interpretación de la Biblia en la Iglesia, IV.C.4). La fe común, la común inspiración bíblica y el amor a la Palabra de Dios, nos están uniendo particularmente en el servicio solidario a los hermanos y hermanas excluidos por situaciones y estructuras de muerte, de injusticia y de mentira.

A este respecto cabe destacar el aporte que han hecho, en el campo de la formación, el *DEI* (Departamento Ecuménico de Investigaciones de San José de Costa Rica) y el *CESEP* de São Paulo (Centro Ecuménico de Servicio a la Evangelización y a la Educación Popular). Los *Cursos Intensivos Bíblicos* (CIB) de seis meses que, con su carácter itinerante (Brasil, México, Colombia, Chile, Bolivia, República Dominicana, Perú), durante los últimos seis años han venido contribuyendo en forma muy eficaz al ecumenismo y a las diferentes lecturas bíblicas.

1.6. Merecen también ser destacadas las múltiples formas de *comunicación y coordinación de esfuerzos y experiencias*

en el campo bíblico a lo largo y ancho del continente, sobre todo de la lectura popular de la Biblia.

Poco a poco se han ido creando y fortaleciendo *redes* de proyectos y experiencias bíblicas como espacios de intercomunicación, intercambio de experiencias, de colaboración, diálogo y enriquecimiento mutuo.

La Palabra nos ha ayudado a encontrar los valores de las tradiciones particulares y la riqueza teológica, bíblica y espiritual de las diversas comunidades cristianas que "traducen los múltiples aspectos del Misterio de Cristo"

Son ya conocidos los esfuerzos de coordinación continental, regional, nacional de la lectura bíblica, tanto en el campo católico, como ecuménico:

- *FEBIC - LA*: Federación Bíblica Católica, subregión América Latina.
- *CEDEBI*: Colectivo Ecuménico de Bibliistas
- Los ya mencionados *Cursos Intensivos* de formación bíblica
- *RIBLA*: Revista de la Interpretación Bíblica Latinoamericana, con 20 números ya publicados.
- El boletín continental "*El Pueblo hace camino. Una lectura latinoamericana de la Biblia*"
- El Boletín "*Experiencias Bíblicas*" a nivel colombiano.
- Los volúmenes editados a lo largo de seis años de la *Bibliografía Bíblica Latinoamericana*

2. La relectura bíblica, componente vital de la dimensión profética de la evangelización

No es exagerado afirmar que *todo* el ministerio de Jesús, *todas* sus enseñanzas y *toda* su persona debemos verlos desde la óptica del anuncio e inauguración del Reino de Dios.

El Reino de Dios no es un lugar geográfico ni un período histórico, pero está presente en todos los lugares y en todos los momentos en los cuales se implementan los valores que constituyen el Reino: la justicia, la verdad, la vida en plenitud para todos, la comunión con Dios, la comunión entre las personas y la comunión con la naturaleza.

El Reino anunciado por Jesús no es meramente un deseo para el futuro; el Reino está presente en cualquier momento y lugar donde hombres y mujeres vivan y multipliquen los valores del Reino.

La Iglesia, como comunidad de los seguidores de Jesús, está llamada a vivir intensamente los valores del Reino y a ser un signo e instrumento de su presencia en la historia.

La misión de la Iglesia, como la de Jesús, es *evangelizar*: proclamar y hacer presente aquí y ahora la Buena y Esperanzadora Noticia del Reino de Dios: Reino de vida y esperanza, Reino de

amor y solidaridad, Reino de justicia, fraternidad y de gozo para todos.

- La Iglesia evangeliza a través de todo lo que *hace*, en el servicio y compromiso liberador en favor de la justicia, la verdad y la vida.
- La Iglesia evangeliza a través de todo lo que *vive* como experiencia de fraternidad y comunión.
- La Iglesia evangeliza a través de *la profecía*, descubriendo los signos de los tiempos y de los lugares como interpelación de Dios en la historia personal y colectiva.
- La Iglesia evangeliza cuando *celebra*, a través de la liturgia y la oración.

Dentro de esta visión integral de la Evangelización, *la Sagrada Escritura* es la clave fundamental que ilumina y guía el discernimiento evangélico que permite interpretar la historia y la vida con los ojos, la mente y el corazón del Dios de la vida.

Fuera de esta comprensión global de la Evangelización, la lectura bíblica se plantearía en términos de adoctrinamiento fundamentalista y biblicismo.

Esto lo han entendido muy bien muchos trabajos bíblicos, especialmente los populares, que no desligan la hermenéutica bíblica de la dimensión profética que interpreta los signos de los tiempos y lugares a la luz de la Palabra;

que no la separan del servicio y compromiso por la justicia y la paz, de la vivencia de comunidad y fraternidad, y que no la aislan de la liturgia celebrativa de la fe.

3. Nuevas hermenéuticas desde la pluralidad de culturas y sujetos, y desde las nuevas sensibilidades

El cambio fundamental que se ha venido operando, a partir de la opción evangélica preferencial por los pobres, ha llevado necesariamente a otra realidad de amplia repercusión en la vida eclesial: *la irrupción de los pobres en la Iglesia*, trayendo consigo, obviamente, un cambio decisivo en la hermenéutica y en la teología.

El pueblo pobre y creyente, particularmente presente en las Comunidades Eclesiales de Base, en las Comunidades Cristianas Campesinas y en otros grupos o comunidades populares, ha comenzado a recuperar la Palabra de Dios como parte constitutiva de su vida y de la espiritualidad del seguimiento de Jesús.

Al comenzar a ser, no sólo el destinatario de la acción caritativa y pastoral de la institución eclesiástica, sino *sujeto básico y primordial de la praxis evangelizadora*

de la Iglesia, empieza también a recuperar la posibilidad y el derecho de interpretar la Palabra de Dios y de hacer teología.

Surge de esta manera un SUJETO POPULAR Y COMUNITARIO de la relectura bíblica y de la teología, siendo las comunidades el lugar propio de su gestación y desarrollo. La elaboración teológica y la reflexión bíblica en comunidad y en el propio contexto y cultura viene a ser, entonces, cada vez más, la expresión del "sentir de la fe, (*intellectus fidei*), del dar razón de la esperanza que las anima y de la solidaridad de los pobres (*intellectus amoris*): del "sensu pauperum".

El pueblo pobre y creyente ha comenzado a recuperar la Palabra de Dios como parte constitutiva de su vida y de la espiritualidad del seguimiento de Jesús

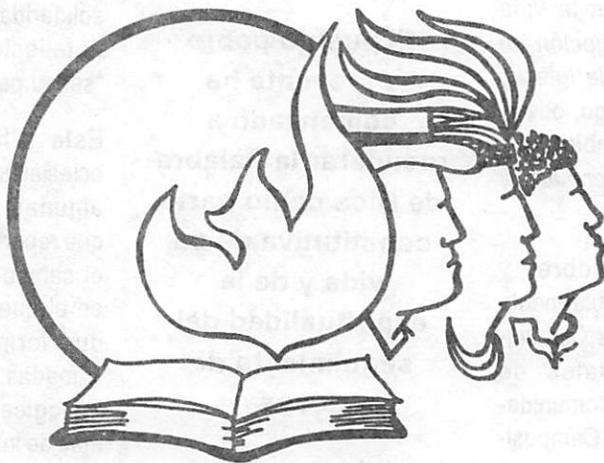
Este "hecho mayor" eclesial ha ido adquiriendo algunas características que repercuten también en el campo hermenéutico y en el quehacer teológico, que forma parte de las llamadas "rupturas epistemológicas": nuevas formas de interpretar la Biblia y de hacer la teología.

El concepto de lo "popular" se ha ido ampliando, incluyendo un *conjunto de sujetos y de actores sociales* que comparten su condición de subalternos, marginados o excluidos dentro del mundo unipolar neoliberal y del mercado total en que vivimos:

- las *etnias* o comunidades indígenas y negritudes.
- los actores definidos por su contexto de vida y configuración social: *campesinos* y *pobladores populares urbanos*.
- todos ellos cruzados con otros vectores de la vida social como *género*: lo femenino, lo masculino; lo *generacional* niños, jóvenes, adultos; lo *regional* (caribeño, andino, etc.).

A partir de esta amplitud y pluralidad del sujeto popular, la hermenéutica y la teología en América Latina, y en Colombia concretamente, están siendo recreadas con nuevas corrientes:

- la teología y hermenéutica indígena
- la teología y hermenéutica negra
- la teología y hermenéutica campesina
- la teología y hermenéutica feminista
- la teología y hermenéutica de los niños y de los jóvenes



Cada una de estas corrientes bíblicas y teológicas, se están convirtiendo en inéditas y riquísimas maneras de reflexionar y de expresar la fe, la esperanza y el amor que animan a estos grupos y comunidades, desde su

identidad cultural y social propia, desde su historia, sufrimientos, esperanzas, utopías y sensibilidades, dándole a la relectura de la Palabra de Dios y a la teología una riqueza y especificidad hasta hace poco desconocidas.

Otro hecho que puede considerarse novedoso y altamente significativo en el campo bíblico latinoamericano y colombiano, es el surgimiento de una nueva generación de *biblistas* y de *teólogos laicos* y *teólogas laicas* (como decimos nosotros en el ámbito católico) a los que debemos promover, acompañar y apoyar. Ellos están descubriendo y desarrollando su vocación de teólogos y biblistas con empeño y quieren vivirlo como un verdadero ministerio eclesial. Es ya significativo el grupo de biblistas y teólogos laicos y teólogas laicas que han obtenido un grado o un postgrado a nivel universitario o que han seguido sólidos procesos de formación o autoformación.

Otro factor muy importante en la interpretación bíblica en nuestro país se da a partir de las *nuevas sensibilidades* y *urgencias* en la vida nacional y la experiencia de las comunidades; baste señalar algunas que han incentivado la reflexión bíblica y teológica:

- Frente a los dinamismos generadores de muerte se renueva la *opción por la vida*.
- Ante el "ecocidio", surge un movimiento de

comunidad con la naturaleza y crece la que se va llamando eco-teología.

- Frente a la "anti-cultura" de la violencia y la violación de los derechos humanos, crece una gran *sensibilidad por la urgencia de la paz y la defensa de los derechos de la persona*, de los niños y de los pueblos.
- Ante la marea de corrupción que invade al país, se va creando una gran *sensibilidad por una democracia participativa, transparente y de una ética ciudadana*.



**Frente a los dinamismos generadores de muerte,
se renueva la opción por la vida**

- Hay una creciente *conciencia y valoración de la dignidad de la mujer* que repercute en la vida de la sociedad civil y en la Iglesia, cuestionando formas y estructuras machistas o patriarcales.



- El impresionante avance, casi inconsciente, de la postmodernidad ha puesto en primer plano elementos no tenidos suficientemente en cuenta hasta

ahora como *la subjetividad, la afectividad, la corporeidad*.

Todos estos campos están siendo abordados en la reflexión bíblica y teológica no tanto como “nuevos temas” sino como sensibilidades, ópticas y vectores que inciden constantemente en la interpretación bíblica y la elaboración teológica.

4. ¿Dónde y cuándo el pueblo de Dios lee y reflexiona la Palabra?

- Se observa una multiplicación de *grupos bíblicos, asambleas familiares, encuentros bíblicos, reuniones de grupos* en los cuales de manera permanente se “reflexiona el Evangelio en la vida”. Estos grupos se caracterizan por su referencia a la Palabra de Dios, no en forma ocasional, sino como alimento de su espiritualidad cotidiana.

- Más concretamente se encuentran los “*Círculos Bíblicos*” en los cuales, de manera específica, periódica y sistemática, se reflexiona en torno a la Palabra de Dios. Sus actividades van desde los cursos de iniciación hasta la profundización de un aspecto de la vida o de la realidad a la luz de la Palabra. A veces se toma un libro de la Sagrada Escritura como objeto de reflexión y estudio. Con ello se articula vitalmente la vivencia comunitaria, el servicio a los hermanos y la oración.

- Constantemente se realizan *talleres, cursos de formación inicial o de profundización, cursos intensivos o de formación permanente, cursos de especialización de grado o posgrado* en estudios bíblicos. También se programan *encuentros de intercambio y profundización*.

Estos cursos y encuentros han despertado muchas conciencias y han hecho nacer vocaciones nuevas y originales de biblistas y teólogos populares.

Unido a ellos están los *centros y programas de formación bíblica* que se han multiplicado, ofreciendo cursos, asesoría y acompañamiento a los grupos de base.

- La *celebración de la Eucaristía*, particularmente la liturgia de la Palabra, ha contado algunas veces, no sólo con la preparación de las lecturas, sino también con una reflexión comunitaria que ayuda a hacer más eficaz el anuncio y la interpretación de la Palabra de Dios en las circunstancias y vida de comunidad.

En muchas ocasiones, especialmente donde no hay sacerdotes, las religiosas, laicos y laicas están impulsando las *celebraciones de la Palabra* que congregan a la comunidad en torno a la Buena Nueva de Jesucristo.

- En varias partes del país, desde hace algunos años, se celebra regularmente la

Semana de la Biblia que ha sido un medio muy eficaz para el acercamiento, conocimiento y profundización de la Palabra de Dios para muchos creyentes. En algunos casos se requiere un espacio comunitario donde se pueda desarrollar el trabajo iniciado y no quede como un simple episodio.

- La *renovación catequística* ha hecho que la catequesis tanto de los niños como de los jóvenes y adultos sea cada vez más bíblica.

La Palabra de Dios deja de ser un elemento más de la formación doctrinal para convertirse en el corazón mismo de la educación de la fe. Todavía se requiere, es cierto, una aproximación más de fondo para superar el mero recurso a citas o pasajes para probar o defender una doctrina, y para que el mensaje bíblico llegue a ser siempre la luz que contraste y que ayude a transparentar la realidad y la vida para descubrir en ellos la Palabra y la interpelación de Dios en la historia.

- *El teatro, la pintura, la música y la poesía* se están convirtiendo en medios especialmente significativos y eficaces para expresar, en forma simbólica, la relectura de la Biblia. Son ya numerosas las personas que expresan a través del arte la experiencia de fe y de solidaridad. El *teatro* vuelve a ser un vehículo de expresión de la fe con representaciones en tiempos de Navidad y Semana Santa. El *dibujo y la pintura* son medios muy importantes de comunicación bíblica y

teológica: viacrucis, postales navideñas, diseños para la catequesis, iconos, etc. La *producción musical* es también valiosísima. Muchas composiciones musicales se inspiran en episodios o textos bíblicos. Un ejemplo singular en este sentido son los alabados en el Chocó. Igualmente la *poesía* y sus expresiones populares como la copla y la trova, forman parte de la vida cotidiana de las comunidades cristianas, de los círculos bíblicos, las asambleas familiares, los encuentros y convivencias.

• La *religiosidad popular* se está enriqueciendo cada vez más con la inspiración bíblica: *devociones* como la del Niño Jesús, la de San Isidro, la de la Virgen del Carmen, etc.; numerosas *novenas*, como las navideñas; *viacrucis*, *procesiones*, etc.

• Los *medios de comunicación*: T.V., programas radiales, videos, C.D., casetes, afiches, son, cada vez más, un instrumento muy eficaz del anuncio de la Palabra, siempre y cuando estén



acompañados del testimonio eclesial. El uso fundamentalista de la Biblia en la llamada "Iglesia electrónica", es frecuente; hay que evitar, a toda costa, caer en este tipo de desviación.

• Finalmente se destaca la *lectura personal y familiar* en un número creciente de cristianos que reflexionan diariamente en torno a la Palabra de Dios y tienen la Biblia como "escuela de oración" y fuente de espiritualidad.

5. ¿Cómo se esta leyendo la Biblia entre nosotros?

Varios son los métodos que están siendo utilizados en la relectura bíblica. Se señalan solamente algunos de ellos. No se trata simplemente de técnicas, sino de metodologías que expresan una forma concreta de hermenéutica, de interpretación del texto.

5.1. La LECTIO DIVINA

Por medio de ella se procura alcanzar lo que dice la Biblia: "La Palabra está muy cerca de ti: en tu boca, en tu corazón, para que la pongas en práctica" (Dt 30,14). En la boca por la lectura; en el corazón por la meditación y por la oración; en la práctica por la contemplación.

La Lectio Divina comprende cuatro momentos:

- *La lectura*: apropiar, situar y respetar el sentido literario, histórico y teológico.
- *La meditación*: rumiar, dialogar, actualizar.
- *La oración*: suplicar, alabar, proclamar.
- *La contemplación*: discernir, actuar, saborear.

5.2. La metodología inspirada en Carlos Mesters (muy difundida entre las CEBs).

El P. Mesters plantea, en la lectura de la Biblia, la relación e interpretación de tres elementos: la vida (pre-texto); la comunidad (contexto) y la Biblia (el texto).



El P. Carlos Mesters, carmelita, trabaja en el Brasil y es un gran animador del movimiento bíblico en América Latina



Estos tres elementos actúan entre sí para que el mensaje bíblico resuene como la Palabra de Dios hoy. Cuando falta uno de estos tres elementos, la interpretación entra en crisis, la revelación queda oculta detrás de las palabras y la Biblia pierde su repercusión. Cuando los tres elementos se integran en el proceso de interpretación, la Palabra de Dios brota del texto bíblico, mediado por la comunidad, y se torna viva en la realidad del pueblo.

5.3. Lectura sociológica de Biblia

La característica de esta experiencia radica en el aporte de la mediación sociológica en la interpretación de la Biblia y en el descubrimiento de su

sentido para el presente. La mediación sociológica permite ver con mayor claridad y precisión el dinamismo de la sociedad que está por detrás del texto bíblico y de la vida del pueblo de aquella época, posibilitando descubrir el contenido del mensaje de la Biblia en su contexto original. También hace posible que el pueblo que lee la Biblia hoy, analice el dinamismo de su propia vida y de la sociedad en la cual se desenvuelve, para que, al compararla con la realidad del texto bíblico, pueda descubrir el sentido que éste tiene hoy y aquí.

En síntesis, los pasos metodológicos en la lectura sociológica son:

- a. Presencia de la comunidad inserta en el mundo de los pobres.

- b. La comunidad lee su vida por los "cuatro lados".
- c. La comunidad lee el texto bíblico por los "cuatro lados" y deduce su sentido.
- d. Se descubre el sentido del texto para la comunidad, a partir de la comparación de la realidad bíblica con la realidad actual.



5.4. Lectura estructural de la Biblia

El origen del análisis estructural se remonta a F. de Saussure, al ruso V. Propp quien a comienzos de siglo estudió cuentos folklóricos, descubriendo en ellos una *estructura narrativa* que se repetía. Así llegó a establecer ciertas leyes del funcionamiento del relato, es decir, de los elementos que intervienen en una historia, con una secuencia lineal, del comienzo hasta el fin. En relación con lo bíblico, estas leyes podrían enunciarse así:

- Desde las palabras, los versos, los pericopas, hasta el mismo corpus, el Evangelio en su conjunto funciona como una estructura (arquitectura del texto).
- Cada estructura está compuesta de elementos.
- Todos los elementos tienen sus relaciones significativas:
 - a. En el texto todo es significativo: lo importante es el dinamismo, el movimiento del texto, las relaciones entre los elementos, y no sólo el sentido de una palabra (exégesis).

- b. Hay que comprender cada perícopa en el corpus y cada corpus en el conjunto de Evangelio.

El texto tiene una intencionalidad, una teología.

La organización del texto no es neutral. La arquitectura del texto tiene sus sentido profundo.

5.5. Estudio de evangelio (Sacerdotes del Prado)

Es un método que ha sido desarrollado por los Sacerdotes del Prado.

La pregunta clave de este método es:

¿Cómo *conocer, amar y seguir* a Jesús de Nazareth, el Mesías, Hijo de Dios y Salvador?

La intención de la Biblia y de los evangelios es llevarnos a una *experiencia personal y comunitaria* con Dios y con la persona de Jesús para ser mejores discípulos y seguidores, para ser apóstoles de Jesucristo.

En una conversación o diálogo hay dos aspectos: *lo que dice* la persona (sus ideas, su doctrina) y *la persona* que lo dice. En el primer caso, la palabra es portadora de ideas. En el segundo caso, las palabras son reveladoras de las personas.

Desde este punto de vista, en el Evangelio se puede ver y resaltar: *lo que*

dice Jesús, su doctrina. O bien, la *persona de Jesús*, la cual se nos revela detrás de las palabras de cada uno de los pasajes del Evangelio.

¿Cómo lograr este tipo de estudio de Evangelio?

Observando tres actitudes:

- Actitud de objetividad* con lo que dice el texto
- Actitud de comunión* con la persona de Jesucristo.
- Actitud de conversión* al dejarnos interrogar y cuestionar por la persona de Jesús que nos llama a su seguimiento.

Mediante cuatro miradas:

- Mirada a *Jesús*
- Mirada a *nuestra sociedad*
- Mirada a *nuestra Iglesia*
- Mirada a *nosotros mismos* (¿qué nos pide Dios que hagamos?)

5.6. Método de los siete pasos

Como su nombre lo dice, este método invita a leer la Biblia en siete momentos:

- Invitamos al Señor a que esté con nosotros.
- Leemos el texto, escuchamos.
- Nos detenemos en el texto.
- Meditamos en silencio.
- Compartimos lo que nos alude o afecta del texto.

- f. Dialogamos sobre los cuestionamientos que nos hace el Señor y sobre lo que pide de nosotros.
- g. Hacemos oración.

5.7. Método de las tres lecturas (Noel Quesson)

Para una comprensión integral de los salmos hay tres formas de lectura posibles y complementarias:

- A. Una *primera lectura, con Israel*: de tipo exégetico-histórico, buscando el sentido literal y las situaciones que dieron origen al salmo.
- B. Una *segunda lectura, con Jesús*: descubrir el "sentido cristiano" de toda la Escritura, porque en Cristo la Revelación llegó a su plenitud.
- C. Una *tercera lectura: con nuestro TIEMPO*: Dios no nos pide volver atrás; por eso se trata de recitar el salmo desde y en la realidad de la vida, en el tiempo actual. Es una re-actualización, teniendo en cuenta la situación, el temperamento, las preocupaciones y proyectos, las alegrías y tristezas de cada cual.

En resumen, esta lectura busca establecer una analogía histórica, ética, psicológica, social y existencial.

5.8. Reflexión-Meditación comunitaria del Evangelio Método del Ver - Juzgar - Actuar - Celebrar

VER

- ¿Qué realidad, qué situación se presenta en el relato?
- ¿Cómo se relaciona con la historia de Israel? ¿Qué hechos *e-voca*?
- ¿Qué realidad de HOY se ve reflejada en el texto? Es decir, el texto ¿de qué realidad es figura, imagen, espejo, tipología?

JUZGAR (interpretar, confrontar)

- ¿Cómo valoramos, evaluamos o iluminamos esa realidad a la luz de la Palabra presente en el texto?
- ¿Cómo juzgamos la realidad a la luz de la fe y desde la fe?
- ¿Cómo la miramos desde la perspectiva del plan de Dios? ¿Según los "criterios de Dios"?

ACTUAR

- ¿A qué nos llama y *con-voca* Dios?
- ¿Qué nos *pro-voca* e invita a cambiar?
- ¿Qué quiere Dios que hagamos?
- ¿Qué actitudes debemos asumir según la lógica de Dios?

ORACION

Hacer la oración a partir de la meditación y discernimiento de los hechos.

DISTRIBUIDORES DE LA PALABRA HOY

P. LUIS CASTONGUAY

Río de Janeiro 488 - Lima 11
Apartado 1859 - Lima 100
Tel.: (014) 631010 / Fax: 636125
PERU

HNA. SOLEDAD HAUG

Apartado 6507-1000
Tel: 2311434 / Fax: 2402889
San José- COSTA RICA

IR. ROSANA PULGA

Rua Januaría 552 - Floresta
Tel.: 4444400 / Fax: 4447894
31110-060 Belo Horizonte, MG
BRASIL

LIBRERIA CATOLICA

Apartado 6462 - Zona 5
Tel: 270664 / Fax: 271675
Ciudad de Panamá
PANAMA

P. MANUEL CORRAL

Avda. Lindavista, 109
Col. Tepeyac - Insurgentes
07020 México D.F.
Tel.: 7814024 / Fax: 7814052
MEXICO

P. ANGEL CAPUTO

Casilla de Correo 49
1876 Bernal (Bs. As.)
Tel. y Fax: 2505432
ARGENTINA

H. CARMEN ROSADO

2 COND PARQ BONNEVILLE APT 1B
Tel.: 7446834 / Fax: 7467200
Caguas - PUERTO RICO 00725-0000

VALMOR DA SILVA

Caixa Postal 5150
09731-970 São Bernardo do Campo, SP
(011) 4573733 Ramal 1029
BRASIL

EMPRESA PERIODISTICA MUNDO LTDA.

Casilla 78 - Correo 22
Tel.: 7776842 / Fax: 7779691
Santiago - CHILE

CENTRO BIBLICO VERBO DIVINO

Apartado 17-03-252
Tel.: 569218 / Fax: 566150
Quito
ECUADOR

DISTRIBUCION GENERAL

FEBIC-LA

Calle 65 N° 7-68 / Apto.403 • A. A. 51513
Tel.: (57)(9)(1) 2487853 / Fax: (57)(9)(1) 2104444
Santafé de Bogotá • COLOMBIA

Contenido

Presentación	1
Una gran asamblea antes de la Asamblea de Hong Kong	3
<i>Mons. Alberto Ablondi, Presidente de FEBIC</i>	
La Palabra de Dios como fuente de vida. Hacia Hong Kong 1996 ..	9
<i>P. Geoffrey King, s.j.</i>	
Las dos mesas de la Eucaristía	29
<i>P. Lorenzo Ferrer, m.b.</i>	
Jesucristo, vida plena para todos	35
<i>Presentación del plan global del Celam 1996 - 1999</i>	
La interpretación de la Biblia en la vida de la Iglesia	41
Aplicación pastoral	
<i>P. Mario L. Peresson T, s.d.b.</i>	

FEDERACION BIBLICA CATOLICA
SUBREGION AMERICA LATINA Y CARIBE
(FEBIC-LA)

Calle 65 N° 7-68 / Apto. 403
A. A. 51513
Tel.: (57)(9)(1) 2487853 / Fax: (57)(9)(1) 2104444

Santafé de Bogotá
COLOMBIA

ISSN 0122-4042



9 770122 404208